CARLOS ARNICHES

ROSITAS DE OLOR...

SAINETE MADRILEÑO

EN TRES ACTOS, EL TERCERO DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1925

ROSITAS DE OLOR..

Rositas de olor...

SAINETE MADRILEÑO

en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros

original de

CARLOS ARNICHES

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA
el 23 de Diciembre de 1924



MADRID
Éxito Gráfico. - Martín de los Heros, 78
Teléfono 25-83 J.
1925

A la familia Payá

Algo de esta obra se ha hecho en ese Paraíso que tienen ustedes en la provincia de Murcia y que se llama "El Menjú".

¡No ha podido dar cosa tan bella fruto más menguado!... Pero algo me excusa que les ofrezco con él una fervorosa gratitud por su noble hospitalidad y un afecto cordialísimo y sincero.

Mi saludo a todos.

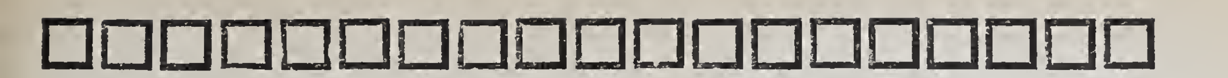
CARLOS ARNICHES

Madrid, Enero 1925.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SEÑA PATRO........................	Sra.	Alba.
SOLE..................................		Jiménez.
SEÑA ROSA........................		Manso.
CANDIDA............................	Srta.	Caba (I).
LA TERE...........................	Sra.	Cachet.
LA ENCARNA.....................	Srta.	Pujo (M).
FELISA..............................	Sra.	Lozano.
EUSEBIA............................	Sra.	Lozano.
CONCHA............................		Valls.
UNA JOVEN........................	Srta.	Caba (J).
MUCHACHA 1.ª....................		López.
MUCHACHA 2.ª...................		Caba (P).
VERONICA.........................		Pujo (B).
UNA MOZA.........................		Pujo (B).
SEÑOR CIRILO.................. ..	Sr.	Bonafé.
SALVADOR.........................		Bruguera.
PACO.................................		Perales.
INDALECIO.........................		Hidalgo.
SISINIO.........................		Hidalgo.
MARIANO...........................		García León.
EL BOBINA..........		García León.
EL TARIMA.......................		Oltra.
RUFINO.............................		Rovira.
MARQUITOS.......................		Gutiérrez.
HORTERA.............		Gutiérrez.
VERDEJO...........................		Gutiérrez.
UN OBRERO.......................		Sanz.
GUARDIA...........................		Sanz.
EULOGIO...........................		Ponzano.
JUGADOR 1.º......................		Ponzano.
JUGADOR 2.º.............		Bermúdez.
JUGADOR 3.º......................		Moreno Tapia.
MIRON.........................		Caba.
MUCHACHO.......................		M. Valls.

La acción en Madrid. Epoca actual. Derecha e izquierda las del actor.



ACTO PRIMERO

Cuarto muy pobre en planta baja, en una casa de vecindad de los barrios bajos. Al foro derecha, una puerta con picaporte y mirilla, que da al patio; a la izquierda, una ventana con vidrieras, abierta y resguardada con una cortina de tela de colchón. A la derecha, en primer término, la entrada sin puerta, a la cocina, y en segundo, otra, a una alcoba. En el lateral izquierda, puerta, a otra habitación interior. El mobiliario heterogéneo, como corresponde a una habitación, que por no haber otra principal está destinada a todos los usos; es un poco comedor, un poco sala y un poco obrador, del señor Cirilo, el sastre. La puerta del foro, que se abre hacia dentro, y de izquierda a derecha, cuando se abre, deja ver en la parte exterior un letrero que dice: "Maisón Benítez. Especialidad en trajes de señora; hechura sastre. Se vuelven toda clase de prendas". Por la puerta y la ventana de la habitación se ve el patio con las viviendas vecinas. Ropa tendida en cuerdas, etc., etc. Es de día.

(Antes de empezar la obra, se escucha lejana la voz de una mujer que pregona: "Rositas... de olor y qué bonitas... ¡De olor y de cien hojas!" Se levanta el telón.)

ESCENA PRIMERA

Aparecen el SEÑOR CIRI, en mangas de camisa, con la cinta métrica colgada al cuello, un acerico prendido en un costado del chaleco y en zapatillas, probándole una americana, que ha vuelto, al SEÑOR EULOGIO, que está de pie con la prenda puesta, y a la que le faltan las mangas, una de las cuales tiene al hombro el SEÑOR CIRILO, que cla-

va alfileres y hace rayas con el jaboncillo. La puerta y la ventana del cuarto están abiertas y por ellas se ve todo lo que pasa en el patio lleno de sol.

UNA MUJER (*Canta dentro.*)

En el campito llueve,
mi amor se moja.
¡Quién fuera chaparrito,
cubierto de hoja!

(*Voces de mujer en el patio.*)

VECINA 1.ª ¡Señá Isidora!... (*Calla la que canta.*)

VECINA 2.ª (*Más lejos.*) ¿Qué quieres?

VECINA 1.ª De parte de la señá Bruna, que si la presta usté el soplillo.

VECINA 2.ª Dila que se me quemó anoche. Que estoy soplando con el pay-pay de mi marido.

VECINA 1.ª ¡Poco aire dará eso!...

VECINA 2.ª No es ningún vendaval, ¿pero qué vas a hacerle? (*Callan.*)

CIRILO (*Refiriéndose a la prenda que prueba y accionando adecuadamente a las palabras que dice.*) Esto, subiéndole un poco de este hombro, recortándole de la sisa, metiéndole de la costurilla y poniendo el bolsillo en su sitio, le va a usté a sentar mejor que un caldo con Jerez.

EULOGIO (*Riendo.*) ¡Pero qué chacharramanchero es usté, señor Ciri!

CIRILO Bueno, y a usté, las americanas, ¿le gustan anchurosas?

EULOGIO Me gustan que se ciñan.

CIRILO ¡Coquetonazo!... Se la entallaremos. Suba usté el brazuelo. (*Le marca con el jaboncillo en el sobaco.*)

EULOGIO (*Encogiendo rápidamente el brazo.*) ¡Repeine!...

CIRILO (*Insistiendo.*) ¡Déjeme usté que señale, hombre! (*Señala.*)

EULOGIO (*Otro encogimiento.*) ¡Es que ahí no resisto!

CIRILO ¡Vaya cosquilloso! (*Le levanta el brazo.*)

VERÓNICA (*Una vecina que pasa, desde el patio.*) Adiós, maestro. (*Sigue.*)

CIRILO (*Al señor Eulogio.*) Un minuto. (*Lo deja con el brazo levantado. Sale a la puerta.*) Oye, Verónica.

VERÓNICA (*Que vuelve.*) ¿Qué quié usté?

CIRILO ¿Ande vas, monada?

VERÓNICA Ahí, a la "Madeja d'Oro", por un ovillo de algodón perlé.

CIRILO ¿Te vas a hacer un tutankamen?

VERÓNICA Me lo estoy haciendo.

CIRILO Háztelo ceñidito, gloria; que te marque tóo lo ejicio que te sobresale.

VERÓNICA Y usté que lo vea.

CIRILO ¡Vaya un cuerpo!... ¡Mi madre!... ¡Si se ingresara por oposición como en Aduanas!... ¡Lo que iba yo a estudiar!... (*Ella ríe.*)

EULOGIO (*Cansado de tener el brazo en flexión.*) ¡Chits, señor Ciri!, que me se está durmiendo el brazo.

CIRILO Ahora lo despertamos. (*A Verónica.*) Y oye, tormento, que coste que estas curvitas... (*Intenta manipular y suena una bofetada. Verónica se marcha. El vuelve con la mano en el carrillo, se arrodilla ante el señor Eulogio y sigue la prueba clavando alfileres.*) ¡Lo que m'aprecian!...

EULOGIO (*Riendo.*) Sí, sí, ya lo he oído...

CIRILO ¿Ha visto usté? ¡Es una morenaza que interrumpe el tránsito! (*Clava un alfiler.*)

EULOGIO (*Gesto de dolor.*) ¡Ay!

CIRILO ¿Un pinchazo?

EULOGIO Media estocada.

CIRILO — Que le ponen a uno que no atina, de nervioso, señor Eulogio. ¡Es lavanderita! (*Le prueba la manga.*)

EULOGIO — Oficio simpático.

CIRILO — La tortura del Manzanares le llamo yo. Tié unos ojazos, que a ella no le importa que esté nublao; tiende la ropa, la echa una mirá y la seca.

EULOGIO — ¡Muy mona!

CIRILO — ¡Pos si viese usté otra hermanita que tiene!... ¡Y no digamos de la madre, en maduro!... Y tienen una gata...

EULOGIO — ¿Pero le gusta a usté hasta la gata?...

CIRILO — Es que es de Angora. ¡Los feministas nos cegamos! (*Pasa otra vecina con un botijo. Llamándola.*) Un segundo. ¡Chits, Felisa!... ¡Felisita!

FELISA — (*Se detiene.*) ¿Qué pasa?

CIRILO — Pasa la reina de lo castizo, y no quió que pases sin tocarte...

FELISA — ¡Cuidao!

CIRILO — ¡La Marcha Real, mujer!

FELISA — De música, lo que sea.

CIRILO. — ¿D'ande vienes, escultura?

FELISA — De por agüita fresca.

CIRILO — Oye, delirio, ¿y tu marido?

FELISA — Ya no tardará.

CIRILO — ¿Me das un trago, Samaritana mía?

FELISA — Beba usté lo que le cumpla. (*Bebe a chorro.*)

UN JOVEN — (*Que llega.*) ¿Pero a qué tiés tú que pararte aquí?

CIRILO — (*Se atraganta, tose, deja el botijo en el suelo, entra y sigue probando.*) ¡Repollo! ¡El marido!

FELISA — Si es que m'ha pedío un trago d'agua.

UN JOVEN — Te he dicho cincuenta veces que no quió que te pares con ese carcamal.

CIRILO — Oye, tú, eso de carcamal...

UN JOVEN — Sí, señor, que tié usté más arrugas que los trajes que hace.

CIRILO — Oye, pollo, vejaciones profesionales, no, ¿eh?

FELISA — (*Coge el botijo. Al marido.*) Tampoco es pa ponerse así. (*Vase. El marido la sigue regañando.*)

CIRILO — (*Al señor Eulogio.*) ¡Un pequeño "lasus"!

EULOGIO — ¡Es usté el Demonio!

CIRILO — Sin cuernos, pero el Demonio... ¿Ha visto usté qué moza?...

EULOGIO — Ya me he fijao. Bueno, usté es terrible pa eso de las mujeres, señor Ciri.

CIRILO — Son mi debilidad; es decir, mi debilidad... mi extenuación, porque me gustan, que me derrengan.

EULOGIO — No es usté nadie...

CIRILO — (*Quitándole la americana de prueba.*) Bueno, pues esto está visto. Pal domingo se la acabo. ¿Quié usté botones de pasta u de tela?

EULOGIO — De pasta. Son más duraderos. (*Pasa de prisa "algo" con faldas corriendo.*)

CIRILO — ¡Chits!... ¡Calle usté, que esa que ha pasao es una viuda reciente!... Oye, Encarna... no corras, golosina... ¡Ven aquí, deleite!

UN JOVEN — (*Sacristán aparece en la ventana.*) ¡Pero si soy yo, señor Ciri (*Vase, sonriendo.*)

CIRILO — ¡Atiza!... ¡Es Marquitos!... ¡El sacristán de San Lorenzo, que vive arriba!

EULOGIO — (*Riendo.*) ¡Otro "lasus"!

CIRILO — ¡Me da rabia, hombre!... ¡Me confunde

más veces ese chico!... ¡Como también lleva faldas y es tan airoso andando!...

EULOGIO (*Poniéndose su americana.*) Bueno, señor Ciri, yo me marcho. ¿De forma que quedamos?...

CIRILO ¡Pero descanse usté una meaja, hombre!

EULOGIO No, que ya es tarde.

CIRILO Amos a echar un cigarro. ¿Qué prisa tié usté?

EULOGIO Bueno, venga.

CIRILO Ahí va la petaca. (*Se la da.*)

EULOGIO (*La abre.*) ¡Pero si está vacía!

CIRILO Por eso digo, que con seis o siete pitillos que me ponga usté y el de ahora, me paso el día.

EULOGIO ¡Vaya frescales! (*Riendo.*) ¡Tié usté un humor!...

CIRILO ¡Pues si no tuviá este humor... no fumaba!... (*Fuman. Eulogio se sienta. Ciri, en una mesita, plancha una prenda de hombre, cogiendo las planchas de un anafre. Llamando.*) Cándi...

CÁNDIDA (*Una mozuela como de diez y ocho años, con cara atontada. Se asoma primera derecha. Viste desastradamente.*) ¿Llama usté? ¿Es usté? ¿Qué quié usté?

CIRILO No t'asustes, rica.

CÁNDIDA Es que fué, que sentí y corrí...

CIRILO Está bien. Cállate y óyeme... (*Remedándola.*) Pues que espumes el cocido y échale sal a la verdura, que yo no puedo, que tengo visita, ¿sabes?

CÁNDIDA Sí, señor, ya lo haré, escuide usté... (*Vase.*)

EULOGIO ¡Qué chica más rara!

CIRILO La cocinera. Menos de tres cosas no dice nunca.

EULOGIO Tié cara de atontá, la pobre.

ESCENA II

DICHOS. SALVADOR. Es un joven obrero, simpático. Viste traje de jaena.

SALVADOR (*Entrando.*) Buenos días.

CIRILO Hola, Salvador. ¿Tú tan pronto?

SALVADOR Ya son las doce. ¿No ha venío la señá Patro?

CIRILO Toavía, no.

SALVADOR Entonces, hasta que comamos, con permiso de usté, me voy a llevar el retrato pa trabajar un poco, que el barro se me seca.

CIRILO Como quieras.

SALVADOR (*Coge el retrato de encima de la cómoda.*) Hasta luego. (*Vase segunda derecha.*)

EULOGIO ¿Quién es este joven?

CIRILO El huéspede, que le tenemos alquilá la alcoba que dejó la Sole.

EULOGIO ¿Y qué es?

CIRILO Escultor decorador.

EULOGIO Paece un buen chico.

CIRILO Hace na más que dos meses que está con nosotros y ya se nos ha metío en el alma.

EULOGIO ¿Es honrao?

CIRILO Un modelo. Vino de Barcelona a trabajar, y él tóos los días, a las ocho, a su taller; él no bebe, no tié amigos, no sale por las noches...

EULOGIO ¡Sí que es raro pa un joven!

CIRILO No tiene más que una osesión, ¡qué digo osesión!... una locura, ¡pero más rara!...

EULOGIO ¿Y qué locura es esa?

CIRILO Pues que ya sabe usté que nosotros siempre tenemos encima e la cómoda el retrato e la Sole.

EULOGIO La conozco. ¿Esa sobrina de ustés, tan guapa, que vendía rositas d'olor?

CIRILO La misma. Pues esa chica, usté ya sabe que es hija de una hermana, ya difunta, de mi mujer.

EULOGIO Y creo que su madre era una bala perdida.

CIRILO Como que tuvo esa hija de un señor muy rico, de Navalcarnero, que si mi cuñá no hubiá sío tarambana, otro gallo le cantara a la criatura; porque él era casao, pero no tenía hijos y quería a la chica a cegar. Ahora que, claro, la madre se lió con un medio torero, y, naturalmente, aquel señor la dejó por puertas.

EULOGIO Sí, ya sé que cuando murió su cuñá tuvieron ustés que quedarse con la Sole.

CIRILO Por desgracia, que queríamos a la chica como una hija verdadera; ¡pero, amigo, un día se enguirlotó con un tal Paco el Camerano, uno que tié una tienda de comestibles en la cae el Bastero, y allá se fué con él, y si te he visto no m'acuerdo. ¡Que ha salío a la madre!

EULOGIO ¿Y no saben ustés náa de ella?

CIRILO Que tié un chico con él y que viven juntos. ¡Quiá Dios que le dure! Pues bien, como le decía a usté, de la Sole no nos quedó más que el retrato ese que ha cogío Salvador... y esa es su osesión.

EULOGIO ¿El retrato?

CIRILO El retrato. Que el muchacho, desde el primer día que entró en casa, se fijó en el retratito ese, y como si le hubiá dao una locura. ¡Se pasa mirándolo, horas y horas, entusiasmao!

EULOGIO ¡Qué raro!

CIRILO ¡Cuántas veces lo he visto yo delante de él,

como un bobo, con los ojos fijos y diciendo: "¡Qué mujer tan bonita!... ¡Cómo tié que querer cuando quiera!... Si la viese en la calle, la conocería entre mil."

EULOGIO ¿Y no la ha visto nunca?

CIRILO En jamás. Y, por fin, ahora empeñao y la está haciendo una esculturita, copia del retrato que, yo creo que no se le parece mucho a la chica, pero pa mi, que él lo hace pa tener pretexto de mirarlo más tiempo y que no nos choque.

EULOGIO ¡Sí que es un caso extraño! ¡Enamorarse de un retrato!...

CIRILO ¡Pero de qué forma!... ¡Le digo a usté que es como una ceguera!

ESCENA III

DICHOS y SEÑA PATRO.

(Voces, gritos, insultos, jaleo de disputa en el patio.)

EULOGIO ¡Vaya escandalazo! ¿Qué pasará?

CIRILO ¿Qué hora es, me hace usté el favor?

EULOGIO (*Mira el reloj.*) Las doce y media.

CIRILO Mi mujer, que viene a comer.

EULOGIO ¿Y viene con esa trifulca?

CIRILO Tóos los días. Buena, es un cacho pan; pero como la pobre... (*Acción de empinar el codo.*)

EULOGIO ¿Toavía empina?

CIRILO En merluzas, compite con la Coruñesa, no le digo a usté más.

EULOGIO ¡Qué lástima!

CIRILO ¡Y tóos los días igual!... Ahora verá usté... Si viene piropeándome, es que la trae

de vino... Si la oye usté que canta, de aguardiente. (*Vuelve a crecer la disputa ya mas cerca.*) ¡Son los síntomas!...

VECINA 1.ª (*Dentro.*) ¡Suba usté, tía golfa!

PATRO ¡Baja aquí, so pingo!

CIRILO Ella es. ¿Qué l'habrán hecho?

VECINA 2.ª ¡Calle usté, so perro!

VECINA 3.ª ¡Que la den morcilla!

PATRO ¡Asquerosas! ¡Indecentes!

VECINA 1.ª ¡Que la pongan un bozal!

VARIAS ¡Fuera!

VECINA 2.ª ¡Darla pa chufas!

PATRO (*Llegando a la puerta de su casa desde la que sigue increpando a todas.*) ¡Galochas! ¡Repuznantes! ¡Cotillas! (*Aparece con un manojo de globitos y un cesto lleno de juguetes: molinitos, peponas, etc, etc.*)

CIRILO ¿Pero qué te pasa, mujer?

PATRO Pos náa... ¡Hay que fastidiarse!... lo de tóos los días. El niño ese de la Jesusa, que el angelito, cuando tiene gana, pues s'asoma al corredor del patio y... liquida. Y la que pase, ya se secará. ¡Y miá cómo m'ha puesto los juguetes y el mantón!...... ¡el muy humedito!

CIRILO Ya le dije yo el otro día a su madre que le pusiese una canalita.

PATRO Que se conoce que lo sacan a la galería pa que escurra.

CIRILO Bien dice el señor Valeriano, el maestro escuela que ese crio es más caudaloso que el Orinoco.

PATRO ¿Qué es el Orinoco?

CIRILO Creo que un río.

PATRO Pues río, no sé si será, pero Orinoco...... ¡Camará con el niño, que lo debía anun-

	ciar el Zaragozano para que saliese una con paraguas!
CIRILO	Oye, ¿y no t'has fijao en el señor Ulogio, que está aquí?
PATRO	¡Ay, es verdá! (*Todavía rabiosa.*) Pos usté disimule, hijo; como viene una con esta hiel, no había reparao... ¿Está usté güeno?
EULOGIO	Bueno... pero, vamos, no es pa incomodarse.
PATRO	(*Dirigiéndose con mimo a su marido, después de dejar los juguetes en un rincón.*) Y tú, qué; ¿has trabajao mucho, salao? ¡chacho mío!... ¡cielo!
CIRILO	(*Aparte a Eulogio.*) (¡De vino!) Desde las ocho que estoy en ello, que hay que ver rica.
PATRO	(*Canta.*) ¡Hay que ver!... ¡hay que ver!... las cosas que hace la mar de años, llevaba la mujer... ¡Sí, sí!...
CIRILO	(*A Eulogio.*) (¡De aguardiente!)
PATRO	¡Y oye, tontorro, que el que esté aquí el señor Ulogio, no es pa que me dejes de dar el abrazo de toos los días!...
EULOGIO	No, por mi...
CIRILO	¡Qué cosas tienes!
PATRO	¡Le advierto a usté que cuando nos quedamos solos, me se come a besos!
CIRILO	¡Amos, Patro, no me sofoques!
PATRO	¡No me dices, "ven aquí que me embriague, Bazar de la Unión!..." y me das papirotazos en los globitos. (*Cantando.*) ¡Morenazo! ¡Gitanazo! ¡Qué mala entraña tienes para mí!...
CIRILO	(La trae mixta.)
EULOGIO	Pues náa señá Patro, yo no quió ser un ostáculo pa esos idilios matrimoniales......

CIRILO ¡No le haga usté caso! ¡Que es, que como es tan juguetera!......

EULOGIO Pos que m'acabe usté eso pronto, maestro: y hasta otro día, (*Con graciosa malicia.*) que no sea tan de fiesta. (*Vase foro.*)

PATRO ¡Uy! Tan de fiesta, dice... Qué tío tan salao. ¡Adiós, señó Ulogio!... ¡Qué simpático es!...

ESCENA IV

CIRI, PATRO. Luego MARIANO.

CIRILO (*Con severidad.*) Tú has bebido, Patro.

PATRO Que te juro que no, monada.

CIRILO Echame el aliento. (*Le acerca la cara.*)

PATRO (*Dándole cariñosamente en ella con la mano.*) Amos, quita, que no te quio empañar.

CIRILO A ver lo que has vendío y yo te diré...

PATRO Tres globitos, dos molinos y una pepona; total. siete reales. Aquí están. (*Se los da.*) Hazme el balance, si quieres, gloria, que yo no te engaño.

CIRILO (*Contando.*) Pues aquí faltan...

PATRO Oye, cielo, es que tenía una debilidaz que estaba traspasaíta; pasé por en cáa el señor Custodio, en la cae Hortaleza... el catorce... y ya sabes que yo cuando paso por el catorce...

CIRILO (*Acción de beber.*) ¡Quince!...

PATRO Uno.

CIRILO Pues aquí faltan treinta.

PATRO Es que es quince duplicao, ya te acordarás, ¡rico!

CIRILO No bebas, Patro, no bebas, que miá que un día me incomodo... y... (*Amenaza cómica por lo exagerado.*)

PATRO — Amos, no me regañes, que tóos tenemos que aguantarnos cositas, so candongo. Que en cambio yo hace cuarenta años que te estoy oyendo piropear a una escoba que pasa, y me chincho.

CIRILO — Monomanías tuyas.

PATRO — ¿Monomanías?... Y el otro día, en la Castellana, le dijiste a Isabel la Católica: "Cuando se quede usté sola, volveré"...

CIRILO — Sí, pero yo es pa hacer de rabiar a ese sacerdote que la lleva el ramal, que ya sabes que le tengo rabia al clero.

PATRO — A más que si te quitas la poca alegría de un traguejo, ¿qué gozamos los pobres en la vida, dilo Cirilo?

CIRILO — Ahí me coges.

PATRO — Que el mundo es muy traicionero, Ciri, y a lo mejor el día que estás más contento, te se mete en tu casa una mala nube y......

MARIANO — *(Desde la ventana. Es un tipo de alguacil de Juzgado Municipal, patizambo, feo, de cejas gordas, bigote fuerte, muy chato y cara siniestra.)* Buenos días, más bien, tardes.

CIRILO — ¡Caray! ¡Mariano el Curia!

MARIANO — ¿Dais permiso?... más bien, ¿se puede?

CIRILO — Alante; más bien, pasa. (¿Qué querrá este tipo?)

PATRO — (De mal agüero es el pajarraco.)

MARIANO — *(Entrando.)* Pues chicos, perdonarme que venga a haceros esta visita tan inoportuna, mas bien molesta.

CIRILO — Amos, no seas primo, más bien tonto. Tú no molestas nunca.

PATRO — *(Acercándole una silla.)* Siéntese, más bien que estar de pie.

MARIANO — Tantísimas gracias, señá Patro. *(Se sienta)*

CIRILO ¿Qué, y ese Juzgado de la Latina?

MARIANO Malamente, chico; cáa día peor.

PATRO ¿No tienen ustedes juicios?

MARIANO (*Con desprecio.*) ¡Pchss!... Cuatro tonterías de náa. La gente ya no se muerde, ni se pega, ni se da de puñalás, ni se escalabra......

PATRO ¡Primos que son!

MARIANO ¡Cómo ha caído tóo en este Madrid, más bien Villa y Corte!

CIRILO No, y que como el árnica también ha subido, claro, la gente se retrae en lisiarse.

MARIANO ¡Aquel Juzgao de la Latina de hace veinte años! ¿Te acuerdas?

CIRILO ¡Digo!......

MARIANO ¡Días de treinta y seis juicios!... atentaos, heridos, 'calunias, estacazos, robos...

PATRO Daría gusto.

MARIANO ¡Aquello era vivir!... ¡Cómo se atizaba la gente! ¿Te acuerdas de los garrotes de antes?... ¡Así de gordos!

CIRILO Calla, hombre, si ahora se pega la gente con batutas......

MARIANO Lo que yo digo. Los juicios d'ahora son juicios de faltas, pero de faltas de energía.

PATRO (¡Qué bruto, más bien bestia!)

CIRILO Bueno, Marianito, ¿y qué alegría nos vienes a 'dar con la visita a esta tu morada, salao?

MARIANO (*Les hace juntar las sillas a la suya, corriéndolas sin levantarse.*) ¡Pues náa, chico... (*Misteriosamente.*) que si uno no vegilase por los amigos, pué que dentro de cuatro días estuvieseis a la muerte de un desgusto!

PATRO ¡Repollo!

CIRILO ¿Qué dices?

MARIANO — A la muerte, pero no alarmaros.

CIRILO — Habla, por tu madre, si l'has conocío, Mariano, que nos tiés en un grito.

MARIANO — Una pregunta. ¿Ha venío el huéspede?

CIRILO — Sí, pero está en su cuarto.

PATRO — ¿Se trata de él?

MARIANO — De él se trata.

PATRO — Pues hable usté en voz baja, pero diga lo que sea.

MARIANO — Allá va. ¿Vosotros qué idea tenéis de Salvador?

PATRO — Pues que es un chico honradísimo.

MARIANO — (*Con sorna.*) ¡Miau!... Más bien, ¡marramiau!

CIRILO — (*Alarmado.*) ¿Qué quiés decir, Mariano?

MARIANO — ¿Qué sus figuráis que es ese joven?

CIRILO — Pues un escultor decorador de lo más artista que se encorambra.

MARIANO — ¿Y qué le habéis oservao en sus costumbres?

CIRILO — Pues que se lava tóos lo días, que toma el caldo con cuchara...

PATRO — Que fuma picadura d'ochenta...

MARIANO — ¿Pero algo extraordinario?

CIRILO — ¿Extraordinario?... (*Piensa.*) Que cuando se le acaba un cigarro lo tira... que sabes que hay quien se guarda las colillas.

MARIANO — Bueno, correrse más... (*Van corriendo las sillas hacia el lado izquierdo de la escena.*) Pues a pesar de las apariencias, vengo a deciros que ese joven que tenéis en casa no es tal obrero.

LOS DOS — (*Con asombro.*) ¿Que no?

MARIANO — No, señor.

PATRO — ¿Pues qué es?

MARIANO — Agarrarse. (*En voz baja y misteriosa.*) Es un anarquista de ación, que ha cometío

dos atentaos en Barcelona, y al que anda buscando la Policía.

LOS DOS (*Espantados.*) ¡¡Eeeeh!!

CIRILO ¡Mi madre!

PATRO ¡No pué ser!

MARIANO ¡Chits!... Y no se llama Salvador Suárez.

PATRO ¿Que no?

MARIANO Se llama Ramón Martínez. Así lo tié fichao la Poli.

PATRO ¡Atiza!

CIRILO ¿Pero, qué estás diciendo?

MARIANO El Evangelio de la Misa, más bien Santo Sacrificio.

PATRO Pero si ese chico es más bueno que el pan.

MARIANO Por la otra punta.

CIRILO Pero si ni siquiera sale de noche.

MARIANO Porque está huído.

CIRILO Bueno, y a ti, ¿quién te ha dicho todo eso?

MARIANO Jacinto, el novio de mi chica, que lo conoció en Barcelona, más bien Ciudad Condal, donde estaba de escribiente en una Comisaría. Y m'ha dicho que está fichao y le persiguen.

CIRILO ¡Dios mío!

PATRO (*Desesperada.*) ¡Pero si tié que ser mentira!

MARIANO Y vosotros, lo que tenéis que hacer es dejaros de lamentaciones y denunciarlo por la posta.

CIRILO (*Horrorizado.*) ¡Denunciarlo nosotros!... ¡Calla, hombre!

MARIANO Mira, que caéis en el Código.

PATRO Aunque cayésemos en el infierno. ¡Pues menuda sombra negra tendría yo toa mi vida!

MARIANO Pues por lo menos echarlo de vuestra casa.

PATRO (*Vivamente.*) ¡Tampoco!

CIRILO No, aguarda, Patro. Yo no digo echarlo; pero, vamos, decirle a ver si le es posible hacernos el favor de marcharse, que necesitamos la alcoba, eso... porque, ¡caray!, tampoco tendría gracia que...

MARIANO Echarlo, que es un criminal, creerme a mí.

PATRO No diga usté eso, hombre... (*Aparte.*) (Más bien lobo.)

CIRILO Bueno, Patro; pero eso de que se vaya, sí, ¿eh?... Que bueno, ya sé yo que el chico lo es; pero, vamos... ¡Fíjate, si nos trincasen por su culpa!...

PATRO (*Con lágrimas en los ojos.*) Mejor duermo yo en la cárcel con la conciencia tranquila, que en mi cama, con el puñal de una traición clavao en las entrañas.

CIRILO (*Afligido.*) ¡Caray, la verdá es que!... ¡¡Maldita sea!!...

MARIANO (*Se levanta.*) En fin, yo ya he tenido el gusto, más bien la satisfacción, de poneros en condiciones de quedaros tranquilos y alegres.

CIRILO ¡Sí, hombre, nos has dejao una alegría!...

PATRO (¡Como pa machacarle la cabeza, más bien coco!)

MARIANO ¡Yo siempre procurando por la felicidá de mis amigos! (*Les da la mano.*)

PATRO ¡Dios se lo pague a usté!

CIRILO (¡En diviesos!) ¡Con Dios, Marianito!

MARIANO ¡Cuando hago un bien, me llevo un gozo... más bien regocijo! ¡Quedar con Dios!... (*Vase foro.*)

PATRO ¡Vaya usté... al infierno, más bien a su casa!

CIRILO ¡Si no le engañase a ese tío su mujer, como le engaña, me mordía yo el cogote de rabia!...

ESCENA V

DICHOS y SALVADOR por segunda derecha.

CIRILO ¡Ay, Patro de mi alma! ¿Pero has oído?

PATRO ¡Calla, hombre, si esto me paece como una pesadilla!

CIRILO ¡Náa, que no se nos acerca una persona que no nos dé chasco! ¡La vida es una porquería, créeme a mí!... ¡Si es hasta en lo pequeño!... Acuérdate de aquel canario flauta que yo quería tanto. Un año de cañamones y al fin nos resulta una mamuasel.

PATRO ¡Pero esto es más gordo, Ciri!

CIRILO Pos hay que llamarle a ese chico y decirle que se vaya y no nos comprometa.

PATRO ¿Y quién se lo dice?

CIRILO Yo... yo no m'atrevo. ¿Por qué no se lo dices tú?

PATRO Tú eres el hombre.

CIRILO Sí, pero tú tienes más arranque pa ciertas cosas...

PATRO Bueno, llámalo. Se lo diré yo... Si los hombres quien ser como les da la gana, ¿qué culpa tenemos nosotros?... ¡Que se vaya al demontre!...

CIRILO Después de tóo, por qué nos ha engañao, ¿verdá?

PATRO Naturalmente. ¡Verás cómo lo pongo de patitas en la calle! Que tampoco una va a ser de manteca, ¡caray!, que ya está una harta de ser buena. Llámalo a escape. Cuanto antes, mejor. ¡Fuera reparos!

CIRILO Sí, señor... y se las cantas como puños... (*Llamando.*) Salva... (*No le sale la voz firme.*) ¡Salvador!... Salvador, haz el fa-

vor, inmediatamente... o cuando puedas. (*Pausa.*) Ahí sale. ¡Duro!

SALVADOR (*Al salir los mira y se sorprende de verlos tan serios.*) ¿Qué pasa?

(*Pausa. Se miran, no se deciden. La pausa se prolonga. Salvador los mira interrogante.*)

PATRO (*Vacilante.*) Pues es... e... ee...

CIRILO (*A Patro.*) Anda...

PATRO (*Enfadada.*) ¡No me metas prisa, caramba!. . Pues náa, que... que tengo que decirte una cosa.

SALVADOR ¿Pero por qué no comemos y en la mesa?...

PATRO Es que no tenemos ganas de comer.

SALVADOR ¿Pero están ustés disgustaos?...

CIRILO Estamos disgustaos.

SALVADOR ¡Con lo contento que estoy yo!... ¡¡Que tengo una alegría!!...

PATRO ¡¡Pues nosotros, no!!...

SALVADOR ¡M'ha pasao una cosa, señá Patro!... ¡Vamos a la mesa, y comiendo se lo cuento a ustedes, que es una alegría que me llena el alma, que es una alegría que me sale por los ojos!...

CIRILO ¡Que no tenemos humor pa náa! ¿Cómo se dicen las cosas?

SALVADOR ¿Pero el disgusto es conmigo?...

PATRO Bueno, pocos preámbulos. (*Secamente.*) ¿Tú, como te llamas, Salvador?

SALVADOR (*Inmutado.*) ¿Yo?

CIRILO Sí, tú.

SALVADOR Pues... pues ya lo saben ustés. ¿A qué viene esa pregunta?

PATRO ¿Tú has estao en Barcelona?

SALVADOR Cinco años y medio.

CIRILO ¿Y a qué fuiste, a tomar baños?

SALVADOR ¿Yo?... No, señor, por... por cosas de la vida.

PATRO ¿Tienes allí por un casual a tu padre y a tu madre?

SALVADOR A mi padre y a mi madre, señá Patro, yo no los tengo en ningún lao, porque no los tengo. De muy chico me se murieron. Me quedé sólo con una hermanita, y nos recogieron unos medio parientes, que tenían un tabuquito de tienda, muy oscura y muy fría en la calle de los Cambios, de Barcelona; y allí pasamos el sino trabajando día y noche; aunque aquello era siempre noche; mal comidos, sin descanso, sin abrigo... que, vamos, yo pude aguantarlo, aunque malamente, ¡pero mi hermanita!...

PATRO ¿Murió?...

SALVADOR En un hospital. De esa enfermedad, que es la peor, porque se ve venir la muerte de tan lejos...

CIRILO ¿Tísica?

SALVADOR Sí señor. ¡Y no valió que yo trabajase pa defenderla! La pobre siempre me lo decía: "¡Qué sólo te voy a dejar!"... y yo, sin querer que se muriese, y creyendo que su salú era cosa de medicinas me encrismaba pa ganar unas pesetas, haciendo figuritas de barro. ¡Qué barro aquel!... ¡Bien de lágrimas llevó!

CIRILO (*Casi llorando.*) Hombre, chico... ¡caray!...

PATRO (*Idem.*) Pues sí, que... ¡Amos te digo!... (*Se limpia una lágrima.*)

SALVADOR Pero un día se acabó todo. Me quedé sólo. La soledá, de primeras, da una angustia como pa morirse; pero luego, se encuentra una fuerza en ella, que yo dije: No, morir, no. ¡Hay que vivir, vivir, pa que esto

que me ha pasao a mí no les pase a otros; y trabajé y peleé y leí libros, y he gritao por toas partes para que en el mundo haya una meaja de caridad; pero no caridad de limosnas, caridad de justicia... y hoy toavía estas voces no se quien escuchar, pero llegará la hora en que todos comprendamos que cada uno debe tener lo que necesite, porque no hay nadie que valga tanto que pueda tener él sólo cincuenta millones de duros, cuando hay cincuenta millones de hombres viendo caer a los suyos traspasaos por la miseria!

CIRILO ¡Eso es más fijo que el sol!

PATRO ¡El Evangelio!

SALVADOR Luego, tuve que huir de allí. No he hecho mal a nadie, pero he gritao en los mítines y me apuntaron como sospechoso... y cuando huía, ciego de dolor y de amargura, me vine a Madrid y los encontré a ustés, que han sío pa mí tan buenos, que me parecía que había vuelto a encontrar a mi padre y a mi madre.

PATRO Hombre, bueno, hijo, ¡caray, pues sí, que una!...(*Llora.*)

CIRILO ¡Bueno, yo... mecachis en el metro!... (*Lo sacude contra una mesa.*) Yo, vamos... ¡Esto nos faltaba! (*Llora también.*)

SALVADOR Y aquí, con el trabajo mío y el cariño de ustés, pues me se ha ido haciendo así, como una conformidad; porque he visto que en el mundo no habrá justicia, pero he visto también que en algunos rincones todavía vive escondida una poquita bondad... (*Abraza a la señá Patro.*) pa los que sufren.

PATRO (*Llorando.*) ¡Salvador!... Nosotros, es que...

¡mecachis!... Bueno, hijo... ¿a ti, qué sopa te gusta más?

CIRILO — Fideos finos, que te lo ha dicho cuarenta veces. ¡Que no te fijas en náa, mujer!... (*Dice esto casi llorando también.*)

SALVADOR — Pero no, señá Patro. Son ustés muy buenos, ya lo sé; pero yo me voy, me voy. No quiero quitarles su tranquilidad.

PATRO — (*Reteniéndole.*) ¿Pero es que te crees que nos dejas tranquilos si te vas?

CIRILO — ¡Pos iba ésta a dormir bastante! Soñando que te cogían los guardias y peleándose con ellos. ¡Bueno me iba a poner en la cama de patás!

PATRO — Y luego, piensa también lo solos que nos quedaríamos. ¡No hemos tenío más compañía que la tuya desde que se marchó la Sole, esa ingrata, que era nuestro único cariño!

SALVADOR — Pues de ella, precisamente de ella, quería yo hablarles a ustés hoy.

LOS DOS — ¿De ella?

SALVADOR — Sí, de ella... ¿No les he dicho a ustés al entrar que estaba muy contento?

CIRILO — ¿Y por qué era?

SALVADOR — Pues era por... pero antes les voy a decir a ustés un secreto. Vengan ustés acá... (*Los acerca uno a cada lado.*) Yo... Yo estoy enamorado de esa mujer, señá Patro.

PATRO — ¡Paeces loco!... ¡Pero si no la has visto nunca, hijo!

SALVADOR — No le hace. Me he enamorao de mirar su retrato. ¡Tié unos ojos tan hermosos y una sonrisa tan alegre!... ¡Cuántas horas me he pasao mirándola!...

CIRILO — ¡Y ese retratito que la haces así... dándola pellizcos, no te sale del todo mal, no!

SALVADOR (*Corre a su cuarto y vuelve con una figurita en barro.*) Miren ustés. La he puesto con una cesta de rosas... como dicen ustés que iba por la calle vendiendo rositas de olor... Pues, bueno, ¿se acuerdan ustés (*Deja la figurita encima de un mueble.*) que he dicho cien veces que si yo me encontrase a esta mujer en el mundo la conocería entre mil?...

PATRO ¡Sí que lo has dicho!

SALVADOR Pues bien; ¡por fin!... esta mañana...

LOS DOS ¿Qué?

SALVADOR ¡Que me la he encontrao!

CIRILO ¿Tú?...

PATRO ¿Dónde?

SALVADOR Iba yo por la cae Toledo y oigo el pregón: "¡Rositas, de olor y qué bonitas, de olor y de cien hojas!"... Me vuelvo, miro alelao, y era ella, ¡¡ella!!

PATRO ¡Pero si no pué ser!

CIRILO Si ahora no vende.

PATRO Vive con Paco el Camerano.

SALVADOR Eso me tién ustés dicho y por eso dudé.

PATRO ¿No lo habrás soñao?

SALVADOR ¡Con mis ojos la he visto, señá Patro! Era ella. ¡Qué me iba yo a equivocar! Pasó por delante e mí. Me miró de tanto como yo la miraba. ¡Un poco más triste, pero más bonita! Llevaba un niño en brazos; en el otro, la cesta de rosas, y gritaba con voz fuerte y clara: "¡Rositas de olor y qué bonitas... de olor y de cien hojas!"...

PATRO ¡Pero si no pué ser verdá lo que dices, Salvador!

CIRILO Si no es posible... (*En este momento se escucha lejana la voz de la Sole, que pregona en la calle.*)

SOLE — ¡Rositas, de olor y qué bonitas... de olor y de cien hojas!...

SALVADOR — (*Atónito.*) ¿Han oído ustés?

PATRO — (*Llorando de emoción.*) ¡Ella!... ¡Es ella!...

CIRILO — (*Casi simultáneamente.*) ¡Ella, vendiendo en la calle!

PATRO — ¿La habrá abandonao ese canalla?

SALVADOR — ¿Lo ven ustés?... ¡Era ella!... ¡Si no podía equivocarme!

VOZ — (*Más cerca.*) ¡Rositas, de olor y qué bonitas... de olor y de cien hojas!

PATRO — (*Gritando.*) ¡Sole!...

ESCENA VI

DICHOS y SOLE.

SOLE — (*Apareciendo en el recuadro de la ventana del patio, con un niño en brazos y la cesta llena de rosas. Viste limpia, pero humildemente.*) ¡¡Agüelos!! (*Lo dice con emoción, los mira con ternura y baja los ojos.*)

CIRILO — ¿Tú?

SOLE — ¡Yo misma!

PATRO — ¡Pero hija!

SOLE — Me daba reparo venir...

CIRILO — ¿Tú, ganándote la vida?

SOLE — ¡Qué remedio!...

PATRO — ¿Pero cómo es eso?

SOLE — ¿Puedo pasar y lo contaré?

CIRILO — Pasa. (*Sole va a entrar.*)

PATRO — (*Con cierta acritud.*) Por supuesto, ingrata, que no debíamos abrirte esta puerta, que de ella saliste por tu gusto y sin motivo...

SOLE — (*Resignada.*) Si no quieren ustés...

PATRO ¡Si no quieren ustés, si no quieren ustés!... No queremos, pero nos chinchamos... ¡Pasa, pasa!... (*La entra con brusca ternura.*) Porque te escrismas por la gente, y cuando se les antoja te dan una patá en el corazón... Pero luego, se ven perdíos y a buscar otra vez a los agüelos... (*Rabiosa.*) ¡Pues no, vaya, eso no! ¡Con el corazón de la gente no se juega!... Conque, hala, a la calle... ¡Fuera!... ¡Fuera d'aquí!... ¡Ingrata! (*Lo dice colocada delante de la puerta.*)

SOLE Bueno, déjeme usté salir.

PATRO (*Indignada.*) ¡No me da la gana!... ¡Y sería capaz de irse!...

CIRILO (*Muy conmovido.*) ¡La tenía yo cogida!

PATRO ¡De eso se valen, de lo tontos que somos!... ¡Maldita sea!... (*Llorando.*) Entra.

CIRILO Pero, al menos, trae al chico que lo veamos, que no le conocemos. (*Se lo coge y lo mira. A Patro.*) ¡Angelito! ¡Miá qué guapo, Patro! ¡Se paece a mí!

PATRO No me da la gana. Quítamelo de delante, que no quió querer a nadie más. ¡Hala!... ¡No quiero!

CIRILO Es que me se hace que este crío tiene hambre.

PATRO (*Con pena y ternura.*) ¿Eh? ¿Hambre?... ¿Has dicho hambre?... ¡A ver!... (*Lo coge.*) ¡No, es flatito!... ¡Qué ladrón!... ¡Ha sacao tus ojos!... ¡Y me mira y se ríe!... ¡No, y esto es que se burla!... Pos ten cuidao, porque de mí no se ríe nadie... ¡Pero esto que te digo tampoco es pa que llores!... ¡Ay, qué pucherito!... Eso sí; ¡es precioso!

CIRILO ¿Y a ti, que t'ha pasao, pa volverte a ver en la calle?

SOLE Pues náa... que yo... (*Con vergüenza.*) Pero este joven... (*Por Salvador.*)

PATRO Otro que tal baila.

CIRILO Un huéspede, que le alquilamos tu alcoba; pero es como si fuera de la familia; aquí es de la familia hasta el picaporte.

SALVADOR Yo me voy, pa dejarles a ustés hablar.

SOLE No, por mí no se vaya usté. Pa lo que tengo que decir... toas mis penas las llevo a la vista.

CIRILO A más, es un almirador tuyo.

SOLE ¿Mío?

PATRO ¡Y te está haciendo una cosa con barro!

SOLE ¿Con barro a mí?

CIRILO ¡Pero no creas que te va a manchar!

SALVADOR Que soy escultor decorador y la he hecho a usté una figurita. (*Se la enseña.*) No sé si se parecerá un poco.

SOLE ¿Y ésta soy yo?

SALVADOR Toavía no está acabao.

SOLE De tóos modos, gracias por el recuerdo y la buena voluntá.

PATRO Bueno, siéntate y cuenta. ¿Y a ti qué t'ha pasao, hija?

SOLE ¿Qué quién ustés que me pase?... ¡Las cosas de la vida!... Que el bien no pué durar... Que estaba yo viviendo con Paco, más feliz que nadie; que pa mí no había más que su cariño, mi casita y este hijo del alma... Y náa, de la noche a la mañana me enteré que estaba liao con la señá Rosa, la fiadora, que como tié guita, le daba lo suyo pal negocio e la tienda, que iba malamente, pa palmar; y un día se le ocurrió a esa mujer irse a vivir con él u no dar más dinero; y me echaron a mí. Tuvimos una bronca. Ella me pegó una paliza que estuve

a la muerte. ¡Yo le rogué a él, le supliqué, le pedí por Dios!... Inútil; le convenía más aquella individua, y el chico y yo, a la calle. Eso ha pasao. Náa más.

PATRO ¡Una friolera!

SALVADOR ¡Qué infamia!

CIRILO Pues eso no hay quien se lo haga a mi sobrina mientras yo viva, ¡qué narices!

PATRO A ese tío lo lisio yo de mala manera. ¡Ladrón!... ¡Más que ladrón!... ¡Abandonarte! ¡Dejar que te pegaran! ¡Echar a un hijo!

CIRILO ¿Y por qué no has venío aquí en seguía que te echaron?

SOLE Me dió vergüenza... Me había ido tan ingratamente... Ustés no querían a Paco.

PATRO Y ya ves si nos equivocábamos.

SOLE Hasta que el hambre...

PATRO Ha tenío que ser el hambre, no el cariño, ¡so arrastrá!

CIRILO Bueno, ¿y qué quiés hacer ahora?

SOLE Pues principalmente a lo que he venío, es que yo quisiera hablar con Paco; pero aquí, en casa de ustés; en la calle, no. Esa mujer no le deja a sol ni a sombra, y si nos viese juntos... ¡La tengo miedo!

PATRO ¡Venir a esta casa el bandido ese!...

CIRILO ¿Y qué vas a pedirle a ese granuja?

SOLE Pa mi, náa. Yo quió hablarle por el chico. Me lo tiene reconocío. Algún derecho tendré. Al menos que m'ayude.

PATRO Tiés razón. Hay que llamarlo. Pero milagro será, si viene, que no deje aquí plumas pa una almohada, el gallina ese. Esto no se queda así, ¡por éstas! (*Llamando.*) ¡Cándi!...

CÁNDIDA (*De la cocina. Con su cara de sorpresa.*) ¿Era a mí? ¿Llama usté? ¿No es verdá?

PATRO ¿Tú sabes dónde vive el señor Paco el Camerano?

CÁNDIDA Ya se vé. ¡Cómo no! Compro allí.

PATRO Pues acércate y dile que haga el favor de venir en seguida de parte del señor Cirilo el sastre. Corre.

CÁNDIDA Cerca está. Volaré. Ya verá. (*Vase foro.*)

CIRILO Bueno, nenita, ¿y estás viendo las consecuencias de hacer vuestro caprichito y náa más?

SOLE ¡Por Dios, tío Ciri, no diga usté eso! Que una es joven y tié que vivir su vida, y va una ciega aonde vé una miaja de la ilusión d'un hombre. ¿Y qué delito es ese pa que me pase lo que me pasa?

PATRO Eso es lo que sus pierde, los hombres.

CIRILO Claro no las van a perder los chícharos. ¿Quién te enloqueció a ti, trigueña?... ¿Una alcayata?

PATRO Poco menos.

SOLE Diga usté que lo grave es que esto del cariño es tan raro, que siempre se quiere a quien no se debe de querer.

SALVADOR No lo crea usté, Soledad. Siempre se quiere a quien se debe de querer. Lo que hay es que, ¿nos quieren tóos los que nos lo dicen?... Y, claro, como de quien queremos que nos quiera, nos lo creemos siempre. Ahí está.

PATRO Bueno, y que vea ese tío lo que hace cuando venga, porque esta creatura no se queda abandoná y sin padre. ¡Por mi salú!

CIRILO Pero tú ten mucho cuidaíto, Patro, que te conozco. ¡Que tú de las palabras te vas a las obras, pero a las obras dramáticas!

SOLE — ¡Por Dios, no se vayan ustés a ir a las manos!

CIRILO — No, a eso no llega. Esta no pasa de las uñas.

PATRO — ¡Mira, te juro por el nombre que tengo que como venga ese arrastrao y diga náa más que media palabra despreciativa para este niño, se juega la nariz a tres golpes.

CIRILO — ¡Cuidao, Patro!...

PATRO — (*Exaltada.*) Que me da un coraje, ¡mecachis hasta en...! Quitarme este chico de los brazos, hombre, hacer el favor, quitármelo.

CIRILO — Pero, ¿por qué?

PATRO — Pues porque ya le voy tomando cariño y no me da la gana, hombre... ¡No quió tomárselo! Quitármelo, hombre. (*Al niño.*) ¡Sí, señor, no quiero quererte! ¿Qué pasa?

SOLE — (*Que ha ido a coger al niño y ha sido rechazada.*) ¡Pero cómo se lo vamos a quitar a usté, si no nos deja!

CIRILO — Yo creí que es que te había dao algún motivo húmedo.

PATRO — ¡Mi suerte perra, hombre! ¡Y de mí no te rías! ¡Otra ganga que m'ha caído!... ¡Maldita sea mi suerte!... ¡Trae un globito, a ver si le gustan!

CIRILO — Bueno, Patro, si esta blandura que tiés pa querer a tóo bicho viviente te da en malo, a estas horas tengo yo que entrar en casa apaisao, de tantos... inconvenientes como me hubiás puesto en este mundo.

ESCENA VII

DICHOS y CANDIDA que vuelve foro.

CÁNDIDA Le busqué, le encontré y aquí está.

SOLE ¡El!

CIRILO ¿Pero dónde l'has encontrao tan pronto?

CÁNDIDA En el Bar, que hay ahí. Le guilé y le llamé.

CIRILO Comprendí. Vete ya. ¡Lárgate! (*Vase Cándida a la cocina.*)

PATRO (*Desde la puerta del foro.*) ¡Ya viene, ese arrastrao!

CIRILO Bueno, nosotros nos retiramos, que le querrás recibir tú sola.

SOLE Mejor será.

CIRILO Pero si quiés algo... ya sabes. Llamas.

PATRO Y que tenga cuidaíto, porque como no se avenga a razones, aunque no llames, salgo yo...

SALVADOR (*Cogiendo la figurita y haciendo mutis por la segunda derecha. Ciri y Patro por la izquierda.*) Que logre usté el bien que quiera. No le deseo otra cosa, Sole.

SOLE Gracias. (*Vanse.*)

ESCENA VIII

SOLE y PACO.

PACO (*Por el foro. Es un hombre como de treinta o treinta y cinco años. Bien plantado y bien vestido. Se ve que es persona que explota el físico.*) ¿Se puede?

SOLE Adelante.

PACO (*Con desagradable sorpresa.*) ¿Tú?

SOLE Yo mismita.

PACO M'habían dicho que tu tío...

SOLE Un pretexto. No quió pararte en la calle. Le tengo miedo a esa mujer. Y como necesitaba hablarte, ahí lo tienes.

PACO Está bien. Tú dirás.

SOLE ¿Qué intenciones tienes con el niño, Paco?

PACO Ya lo sabes. Hacer por él lo que pueda...

SOLE ¿Y cuándo va a ser eso?

PACO Cuando pueda. Ya conoces mis medios.

SOLE Eso no es decir náa, Paco.

PACO Pues no hay otra cosa.

SOLE ¿Es decir, que me voy a ver yo en metá e la calle, esgarrándome a trabajar, con mi hijo a cuestas, y no te se va a mover el corazón pa darnos una sé de agua?

PACO ¿Es que puedo yo?... Demasiao sabes que no puedo, Sole.

SOLE Pos mira, Paco, piénsalo bien.

PACO Está pensao.

SOLE No me pongas a que haga una locura. Yo te quiero a morir.

PACO (*Con gesto de impertinente resignación.*) ¡Ya, ya!

SOLE Si me pidieses la vida, te la daba.

PACO Sí, ya lo sé.

SOLE ¡Y eso, después de tóo lo que me has hecho!

PACO ¡Qué gana de atormentarme!

SOLE A ti te lo he aguantao tóo; otras mujeres, que me pegases, que me tuvieses escondía en un rincón, como un pingo. Náa me ha importao. Yo pensaba, aquí tié que venir al cabo el día, y pa mí ha de ser. ¿Qué más da lo demás?... Un querer así vale mucho, Paco. Pues así te quiero yo. No me abandones. ¡Por el chico te lo pido!

¡Si quieres me arrodillo!... ¡No me abandones, Paco! (*Llora.*)

PACO ¡Y dale!... Si no pué ser lo que tú quieres, Sole. Si ya lo sabes; si la tienda...

SOLE Deja la tienda. Si la pierdes, vaya con Dios... ¿No tengo yo brazos pa ganarlo pa ti?

PACO Miá Sole, no digas tonterías, que tú eres una exaltá; pero a mí ya me conoces.

SOLE ¡Y tanto!

PACO Cáa uno es como es. Yo no sirvo pa pedir limosna, y no pierdo mi negocio ni por ti ni por Dios Padre. Tú espera, que esa mujer pué que amaine, y yo puedo sacarle tanto o cuanto, y de que yo me reponga, yo te daré...

SOLE ¿Pero qué infamia estás pensando, Paco?... ¿Pero te piensas que mi hijo y yo vamos a vivir de esa porquería?

PACO ¡Miá, Sole, contigo no se puede!

SOLE No se puede ser infame.

PACO Poco a poco.

SOLE ¿Pero es que es poco lo que tú me dices?

PACO Pues haz lo que quieras, ¡qué recontra!, pero déjame a mí en paz, que si tú no quiés avenirte a las circunstancias y quiés tirar p'alante a venga lo que Dios quiera, hazlo tú, yo no.

SOLE ¿Tú no?

PACO Me da miedo la miseria.

SOLE ¿Y no te da miedo quedarte sin nosotros?

PACO Yo no tengo la culpa.

SOLE ¡Ay, Paco, qué engañá m'has tenido! Tú me dijiste: "Si me quieres, el mundo es nuestro", y te quise a morir, y miá lo que ha sido: una mujer desgraciá, un hijo abandonao y un tío cobarde.

PACO — Oye, niña, poco a poco, que si sigues así, me voy.

SOLE — Sí, vete, vete, que cuando más cerca te tengo, más asco me da de mi misma... ¡y de ti!

PACO — Tiento con lo que dices.

SOLE — Vete de mi vista, ¡canalla!

PACO — Oye, Sole, basta de insultos. Eso de canalla, no te lo aguanto yo a ti.

SOLE — ¡Canalla!

PACO — ¡Que no te lo aguanto, ea! (*La amenaza.*)

ESCENA IX

DICHOS. SEÑA PATRO. Luego, CIRILO. Después, SALVADOR.

PATRO — (*Saliendo.*) Pero a mí sí que me lo vas a aguantar, ¿verdá, rico?

PACO — A usté, menos.

PATRO — ¿No, verdá?... ¡Qué lástima!... ¡Yo que salía a llamarte bandido, asqueroso, canalla, y prohibírmelo! ¿Tendré desgracia?...

PACO — ¡Poquitas chuflas, señora!

PATRO — ¿Me dejas siquiera que te llame "marionete", que es elegante?

PACO — Me dice usté tóo eso por que es usté una mujer.

PATRO — ¡Aquí no hay más mujer que tú!

PACO — ¿Yo?

PATRO — Tú. Que llevas el corazón con faldas.

PACO — ¡Seña Patro!......

PATRO — ¡Tú, que le tiés miedo a la vida y al trabajo, só vago! ¡Deshonrar a esta creatura y echarla a la calle y encima dejar que la maltratasen!... ¡Canalla!

PACO (*La amenaza.*) ¡Si no mirara! ¡Y no saldrá un hombre que me lo diga!

CIRILO (*Se asoma. Con pausa.*) ¿Te sirve un sastre?

PACO Un sastre, sí; una modista, no.

CIRILO ¿Yo modista?

PACO Madame Pelanas, le llaman a usté en tóo el barrio. Usté verá.

CIRILO ¡Que te he vestío a tí, monín!... Y que yo lo mismo te hago un plisao, que un dobladillo en las narices, ya lo sabes. Y se prueba.

PATRO ¡Ese es mi Cirilo!

PACO Usté lo que debía evitar es que me insultasen. M'han dicho canalla.

CIRILO Muy mal hecho. Yo no te lo digo... yo te lo silabeo. Ca-na-lla, ca-na-lla.

PACO ¿Quié usté ver cómo me se olvida que es usté un viejo y le doy dos azotes?

CIRILO (*Con fingida aflicción.*) ¿Dos azotes a mí?

PACO A usté.

CIRILO (*En serio al verse amenazado.*) Si me amenazas, cojo las tijeras y te corto un pardesú, que lo vas a estrenar al otro barrio.

PACO Pos ya que se me pone usté chulo, vamos a verlo...... (*Lucha con Cirilo y lo tira al suelo de un empujón.*)

SOLÉ ¡Cobarde! ¡Con un viejo te atreves!

PATRO ¡Ay, mi marido!... (*Coge una tranca.*) ¡Lo mato! (*Sole la contiene.*) Déjame que lo mate. ¡Charrán!... ¡Ladrón!...

SALVADOR (*Sale y se interpone entre los contendientes.*) ¡Quietos! (*Con ademán sereno.*) Amigo, donde yo esté, ni a mujeres ni a viejos se los maltrata.

PACO M'han insultao.

SALVADOR — Paciencia, aguantarse y... (*Señalando a la puerta.*) ¡A la calle!

PACO — ¿Es usté el chulo de la casa?

SALVADOR — Soy un hombre; náa más.

PACO — ¿Está usté seguro?

SALVADOR — Con certificao. Y de tóo lo que le han dicho a usté y una cosa que yo agregaré, respondo yo.

PACO — ¿Y qué cosa es esa?

SALVADOR — Yo no insulto bajo techao. Ya se lo diré, porque es grave. Tiempo al tiempo. ¡A la calle!

PACO — ¡A la calle no voy yo nunca mandao!

SALVADOR — Ahora sí. (*Lo coge férraemente.*)

SOLE — ¡Por Dios, Salvador!

SALVADOR — Es poca distancia. No apurarse. (*Lo domina en una breve lucha y de un empujón lo echa al patio.*) ¡Ya está! ¿Ven ustedes?

ESCENA X

DICHOS y SEÑA ROSA.

ROSA — (*Es una mujer de cierta edad, pero bien conservada y bien vestida. Tipo de bravía, de los barrios bajos. Aparece en la ventana del cuarto en el mismo momento en que Paco es arrojado de la casa por Salvador.*) ¿Pero qué es esto, Paco?

SOLE — (*A Patro.*) ¡La señá Rosa!

PATRO — ¿La que te pegó?... ¡Se ha jugao el moño!

ROSA — ¿Cómo, tú en esta casa?

PACO — Pos ya ves, que m'han preparao una encerrona con chulo y todo; pero déjate, que no tardaré en rascarme, y pué que le pique a otro.

SALVADOR — ¡A la calle!

ROSA — ¡Y habrá sío la tía borracha esa!

PATRO — ¿Borracha, yo?... ¡Pues va usté a ver mi vino cómo se sube a la cabeza!... (*Sale como una fiera, arrollándolos a todos, que quieren sujetarla.*)

SALVADOR — No.

SOLE — ¡Por Dios!

CIRILO — ¡Patro! (*Todo esto casi simultáneo. Al ver que no pueden con ella, la siguen.*)

PATRO — ¡Se ha jugao el moño! (*Sale por la puerta y aparece ante la ventana y se la ve agarrarse al moño de la señá Rosa. Desaparecen luchando. Desde aquel momento se ve en el patio un ir y venir de gente gritando. Se oyen voces.*)

VOCES — ¡Que se matan!... ¡Guardias!... ¡Socorro!... (*Se escuchan ayes, gritos, golpes, en fin, se arma una trifulca de las castizas en un patio de vecindad. Cuando todos están en semejante contienda, sale Cándida, con mucha más cara de susto y corriendo de un lado a otro.*)

CÁNDIDA — ¿Qué será? (*Se asoma a la ventana.*) ¡Santo Dios!... (*Se retira aterrada.*) ¡Qué fregao!... (*Aterrada.*) ¡Ya s'armó! ¡Eche usté! ¡Qué jollín!... ¡Hay que ver!... ¡Su mamá! (*Salvador y Cirilo entran a Patro con un añadido de pelo en la mano y medio chaleco en otro. Viene como una furia, desgreñada, con la ropa a jirones. Detrás Sole, llorando. Todos vienen descompuestos y con algún desgarro en la ropa. La señá Patro, desde este punto, habla tan nerviosa que su agitación parece un frenesí.*)

CIRILO — ¡Cálmate, Patrito!...

SALVADOR — (*A Sole.*) Cierre usté la puerta.

SOLE (*A la gente que los ha seguido.*) Marcharse todos.

CÁNDIDA (*Cerrando la puerta y luego la ventana.*) ¡Fuera tóos! ¡Arre, allá! ¡Hay que ver!

SALVADOR (*A la señá Patro.*) Beba usté un poco de agua (*Le da un vaso.*)

PATRO ¡Ay, madre! ¡Tengo un temblor!... ¿qué es esto que tengo en las manos?

CIRILO Dos trofeos. El moño de la señá Rosa y medio chaleco de ese granuja.

PATRO ¡He perdío el juicio!

CIRILO Pues eres la única que pués dar "pelos" y "señales" de tóo lo que ha pasao. (*Le da un poco de agua.*)

SOLE Salvador, usté perdone que por mi culpa...

SALVADOR Que usté tuviese la culpa de algo en mi vida, es lo que yo soñaba.

PATRO (*Levantándose, excitadísima.*) ¡Bueno, ya me s'ha pasao!... ¡Hala, como si no hubiá ocurrío náa!... ¡A la mesa tóo el mundo!... ¡Que ésta me ha dicho antes que tenía hambre!... (*Pone la mesa nerviosamente. Todo se le cae.*) Ayúdame, pronto, a escape...

CIRILO (*Ayudándola con una nerviosidad parecida.*) Sí, hija.

PATRO ¡A comer, como si tal cosa!... Candi... (*Llamando. Aparece Candi.*) ¡La sopa!... ¡Volando!... ¡Hala!...

CÁNDIDA Como esté. (*Vase volando.*)

SOLE ¡Pero cálmese usté, tía! ¡Con este disgusto quién come!

PATRO ¡Tóos, comemos tóos!... ¡Pues no faltaba más!... Ahora mismo. ¡A la mesa! ¡Como si no hubiá pasao náa! (*Siguen cayéndole cosas.*)

CIRILO No contrariarla, que tié el ataque.

CÁNDIDA (*Sale corriendo con la sopera.*) ¡La sopa!

PATRO Venga. ¡Yo haré los platos! (*Sirve con una nerviosidad increíble.*) ¡Canallas!... ¡Granujas!...

CIRILO ¡Que te saltan los fideos, gloria!

PATRO ¡Déjalo! (*Sigue sirviendo.*) ¡Bandidos!... ¡¡Charranes!!...

CIRILO ¡Que me estás alimentando la ropa!

SALVADOR Pero tranquilícese usté... Si no tenemos gana...

PATRO (*Iracunda.*) Al que no se la coma, le meto la sopera en la cabeza.

SOLE Bueno, bueno.

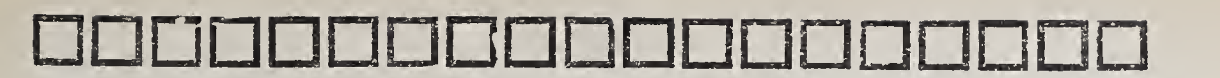
PATRO (*Designándoles los sitios.*) Tú, siéntate aquí; tú, aquí... (*Uno al lado del otro.*)

CIRILO ¿Y yo?

PATRO Tú... a pasear al chico, que s'ha despertao. ¡Hala! (*Ciri coge al niño que lo habrá sacado un momento antes la Cándida.*)

CIRILO (*Lo pasea.*) ¡Me ha colocao de nurse!...

TELON



ACTO SEGUNDO

Trozo de un pinar en la Florida, en un día radiante de Primavera. Al fondo, el camino del Pardo, con sus viejos árboles y la perspectiva de la Sierra. En tan ameno lugar, algunas familias de menestrales, pasan de jira ese día que es un domingo. Se escuchan lejanas, voces alegres; muy atenuada la música de algún organillo de los merenderos próximos. Guitarreos y coplas; perdidos ecos de la alegría de la gente dominguera en el campo.

ESCENA PRIMERA

PATRO, CIRI, SOLE, SALVADOR y LA CANDI, con el niño en brazos. cuatro JUGADORES y dos MIRONES.

(Al levantarse el telón aparece la SEÑA PATRO sacando paquetes de una cesta. Está junto a unas piedras entre las que ha encendido un poquito de fuego, sobre el que tiene la cazuela con que va a guisar el arroz. Más lejos y hacia la derecha, está tumbado sobre el césped, con una piedra por cabecera, el SEÑOR CIRI, en mangas de camisa, leyendo un periódico. En primer término izquierda, sentados sobre el tronco caído de un árbol corpulento, SOLE y SALVADOR, hablando animadamente. Más al fondo, LA CANDI, paseando y meciendo en sus brazos al niño. En el foro y sobre una capa puesta en el suelo, juegan a la baraja unos menestrales. Otros dos les miran. Suenan guitarras próximas, castañuelas, algazara de baile.

UNA VOZ (*De hombre.*)
Más te quieren mis ojos
disimulando,
que otros dándote voces
y alborotando.

¡Viva el salero! ¡La gracia madrileña! ¡Lo que yo quiero! (*Estas seguidillas, acompañadas de guitarra y castañuelas, se oirán en el momento de levantar el telón; como asimismo un organillo lejano, que cesará al empezar la copla.*)

VOCES (*Que jalean.*) ¡Olé! ¡Bien! ¡Tu madre! ¡Ahí, las seguidillas!...

PATRO ¡Vaya voz!

CIRILO ¡No canta mal!

SALVADOR ¡Y bonita que ha sido la copla!...

CANDI ¡Bien bailao! ¡Ole ya! ¡Su mamá!... (*Por el foro salen huyendo dos muchachas de un mozo que las persigue. Tratan de ocultarse entre los árboles.*)

MUCHACHA 1. ¡Orí!...

MUCHACHA 2. ¡Orí!...

MUCHACHO (*Desde dentro.*) ¡Sus he visto! ¡Que te cojo!

MUCHACHA 1. (*Huyendo.*) ¡Que no!... ¡Corre, Antonia!...

MUCHACHO (*Sale persiguiéndola. Huyen riendo.*) ¡Que sí!

VOZ MUJER (*Dentro.*) Amos, Varisto; que vas a hacer de caer a las chicas.

VOZ HOMBRE ¡Venirse pa acá! No jugar lejos que hay mucha arboleda.

PATRO Bueno. os voy a hacer una paellita, que os vais a chupar los dedos.

CIRILO Aquí quisiá yo ver a la señá Hilaria, que dice que guisando eres una chancla.

PATRO ¿Una chancla... y el domingo pasao les asé un cordero que ni en cáa e Botín?

CIRILO Pos eso le dije yo; usté le llamará chancla, pero ha quedao como una botina.

PATRO ¡Bueno; no te canees, rico! (*Llamando.*) ¡Candi!...

CANDI (*Se acerca.*) ¿Es a mi?... ¿Qué quié usté? Diga ya.

PATRO Mira; lávame estas almejítas, ahí en la fuente, anda. (*Se las da en un plato. Vase Candi.*)

JUGADOR 1.° Arrastro. El caballíto.

JUGADOR 2.° Móntale.

JUGADOR 3.° ¿Y si me tira?... ¿Y si me tira el tres aquí el amigo?

JUGADOR 2.° ¡Qué vas a hacerle! (*Echan las cartas.*)

JUGADOR 1.° ¡Pa nosotros, las diez últimas! Yo, que no sabía que hacer con el caballo...

JUGADOR 2.° Haberle dao un pienso.

JUGADOR 1.° Habéis perdío el arroz, habéis perdío dos kilos de chuletas...

JUGADOR 3.° Y hemos perdío el apetito... ¡Yo, cuando pago, no como a gusto! (*Se levantan.*)

JUGADOR 1.° ¿Queréis la revancha a tres juegos debajo de aquel pino?

JUGADOR 3.° Pa luego es tarde. (*Vanse por la izquierda*)

MIRÓN (*Al otro mirón.*) Y así estamos desde las siete de la mañana. Una partida cáa tres árboles y venimos de la cae Latoneros. Bueno; el desempate que se juegue en la cocina, si no, no comemos. (*Vanse. Soledad y Salvador hablan y ríen.*)

CIRILO (*Haciendo a Patro una seña maliciosa.*) ¿Oyes tú?... ¡Ya se ríen estos!

PATRO Ya lo oigo. ¡Y tengo una alegría!...

CIRILO ¡Quién lo hubiá dicho!

PATRO Que se le va quitando a la chica la idea de Paco.

CIRILO ¡El tiempo, que hace lo suyo!

PATRO ¡Ojalá lo premita Dios!

VOCES (*Lejanas de muchachas que cantan al corro.*)

De Cataluña vengo
de servir al Rey,
¡ay, ay! De servir al Rey.
Con licencia absoluta
de mi coronel,
¡ay, ay! De mi coronel.

UNA VOZ (*De hombre, dentro.*) Encarna; no te subas a los árboles, que te se ve...... que no sabes... (*De pronto aparece, casi por encima del señor Ciri, un columpio que se supone sujeto a dos árboles y en el que va una moza.*)

MOZA (*Asustada.*) Oye; no darme tan fuerte, que aquí hay un señor que s'ha mudao a las Vistillas.

CIRILO (*Incorporándose.*) ¡No he encontrao habitación en la Cuesta e los Ciegos, joven!

PATRO No te metas, Ciri, que tú tienes que hacer con tóo bicho viviente.

CIRILO Señor; no es que me meta. Me ciño...... (¡Qué gordas!) a contestar a las alusiones que me se hacen (*Dice qué gordas, porque mira para arriba cada vez que pasa el columpio, y se supone que alude a las piernas de la muchacha.*), desde un columpio. (¡Gordísimas!)

PATRO Pos no te ciñas, que verdaderamente es que te has colocáo debajo del columpio de una forma, que la debes ver hasta el cielo e la boca.

CIRILO (*Por el periódico.*) ¡Pero mujer, cómo la voy a ver si tengo "El Sol" delante!

PATRO Sí; pero l'has hecho un aujero; que tú, con tal de irte al guilen, taladras hasta el sistema planetario, gachó.

CIRILO ¡Qué exagerada!... (*Cesa el columpio.*)

PATRO ¿Exagerada?... (*Le ha quitado el periódi-*

co y le muestra el agujero.) ¡Y cabe el puño!... Anda, anda; cuídame el arroz, que voy a buscar unos tronquitos pa la lumbre. *(Vase lateral derecha.)*

CIRILO Vete descansá. *(Se tumba y sigue leyendo. Vuelve la Cándida y deja el plato de almejas junto a la fogata. UN HORTERA Y UNA JOVENCITA muy amartelados que pasan.)*

JOVEN ¿A ti qué es lo que más te gusta del campo?

HORTERA Pos lo que más me gusta del campo es un gabinete reservao.

JOVEN Pues a mí una paella pa ti y pa mi.

HORTERA Pos vamos al merendero del Cañas y allí nos darán pa ella, pa ti y pa mi.

GUARDA *(Que sale detrás.)* ¡Como me se vuelvan a meter en la espesura, tienen Comisaría pa él y pa ella! *(Vanse.)* *(Se oye una guitarra.)*

SOLE *(Levantándose.)* Candi; cuídame al niño, que vamos a dar un paseo.

CIRILO Vete descuidá, que yo vegilo. *(Se vuelve a tumbar.)*

SOLE *(A Candi.)* Si llora, me llamas.

CANDI Claro está: Ya se vé. ¡Cómo no!...

SOLE *(A Salvador.)* ¿Vamos?

SALVADOR Vamos. *(Muy apasionado y muy íntimo.)* ¡Y que está usté más bonita que el mundo, Sole!

SOLE Se lo parecerá a usté.

SALVADOR ¿Y siempre ha llevao usté una rosa en la boca?

SOLE Siempre. Desde chavalílla. Pa morder el tronquito. Tengo unos dientes que no paran.

SALVADOR ¡Y feos que son!

SOLE — En toa la calle del Ave María, que es donde yo he vivido, me llaman la chula de la rosa.

SALVADOR — ¡Como si fuera usté un cuadro!

SOLE — He vendío tantas, que la que me quedo pa mi, me la como. (*Ríe.*)

SALVADOR — ¡Dichosa ella!

SOLE — Amòs a dar un paseo, Salvador, que está el día que es una hermosura. (*Cesa la guitarra y se escucha muy lejana la campanita de San Antonio.*)

SALVADOR — El cielo azul, la sierra blanca, el sol de oro... ¡Un día madrileño puro!

SOLE — ¿Y oye usté?... Se escucha desde aquí la campanita de San Antonio de la Florida. ¡Paece que toca a Gloria! ¡No es ùn día pa penas, no!

SALVADOR — Es un día... ¡pa empezar a quererse y pa recordarlo toa a vida! (*Cesa la campanita y se escucha muy lejana la música de un organillo.*)

SOLE — Amos; no sea usté romántico.

SALVADOR — Dígame usté, Sole. Cuando ha querío usté, ¿ha querío mucho, mucho?

SOLE — Mucho, mucho, mucho; sí señor.

SALVADOR — ¿Y se lo han merecido?

SOLE — ¡Qué sé yo!... Yo, en eso del querer, siempre he tenío mi sentir. Quiero, porque quiero, sin pensar en más; porque me da a mi alegría querer; paece que queriendo, las horas me se hacen más cortas y tengo una ilusión de vivir y así como el orgullo de valer pa un hombre más que ninguna... y luego, hacerle de rabiar un poco con los celos y los achares de que una quiera a otro y le deje a él. Esas tontunas, vamos; porque entre este rabiar y gozar,

pa mi que es como se va viviendo la vida. Al menos, así lo miro yo.

SALVADOR ¡Y así es el querer! Un que sí y un que no y una duda; y a veces más raro todavía. Porque ya ve usté, Soledad. ¿Por qué la quiero a usté yo desde antes de conocerla?

SOLE Eso no es querer. Que usté es una miaja romántico y quié usté más a sus pensamientos que a la verdad.

SALVADOR No, no; porque yo la empecé a querer na más que por su retrato, y ahora que la conozco, la quiero a usté muchísimo más. ¡La quiero a usté a morir!

SOLE (*Riendo.*) ¡Jesús! ¡Usté es miedoso!

SALVADOR ¿Pues?...

SOLE ¡De exagerao!

SALVADOR ¿Me querrá usté alguna vez, Sole?

SOLE ¡Quién sabe!

SALVADOR ¿Pero hoy?......

SOLE Yo no sé querer poco, ya se lo he dicho a usté... Tengo que empezar por mucho, y eso entavía...

SALVADOR ¿Y una esperanza?...

SOLE ¡Hombre, ya sabe usté lo que dice la copla!

Cuando quieras no pierdas
las esperanzas
que en el pozo mas hondo
la soga alcanza.

SALVADOR Pues con otra copla la voy a contestar a usté.

He de mandar que me entierren
sentado cuando me muera
para que puedas decir:
Se murió; pero me espera.

SOLE (*Riendo.*) ¡Bonita es!

SALVADOR Bonita, usté, Soledad, que es como una copla; que da usté alegría y gana de cantar y de querer... (*Vanse por la derecha, primer término. Cesa el organillo.*)

CIRILO (*Viéndolos marcharse.*)

Herida va la paloma
y herido va el gavilán...
Heridas que hace el amor,
a todos hieren igual.

¡¡Bendita sea la juventud!!... (*Baila alegre.*) ¡Que se quieren! ¡Que se quieren! ¡¡Que se quieren, sí señor!!...

ESCENA II

CIRI, CANDI, RUFINO. Luego, LA TERE.

RUFI (*Que es un jovencito, dependiente de tienda de ultramarinos, de los barrios bajos, se acerca por detrás del tronco de un árbol.* ¡Candi!...

CANDIDA (*Sorprendida y asustada.*) ¡Tú! ¡Rediez!

RUFI ¿Está la señá Patro?

CANDIDA ¿No ha de estar? ¡Vete ya! ¡Márchate!

RUFI No señor. No me voy. ¡Qué caray! Nos deja tu madre que hablemos, y me va a privar a mi esta señora...... ¡Anda y que hinche globos!

CANDIDA Es que m'ha dicho que no quiere que tenga relaciones formales con nadie mientras esté en su casa.

RUFI ¡Pero si conmigo no son formales, que demasiao lo sabes tú! ¿En qué me se puede culpar a mi de algo formal, señor?

CANDIDA En náa. Eso es verdad.

RUFI ¡Entonces! ¿Y el señor Ciri?

CANDIDA ¿No le ves? Está allí. Miralé.

RUFI Pero yo creo que no m'ha visto, ¿verdad?

CIRILO No; no te he visto ni te pienso ver en tóo el día. Descuida.

RUFI ¡Rediez!

CIRILO Y cuando hayamos comido, vente por lo que haya sobrao, que tampoco te veré.

RUFI (*Sonriendo.*) Es usté un zoquete...

CIRILO ¿Eh?

RUFI Un zoquete de pan, de puro güeno, señor Ciri.

CIRILO Oye, rico, otra vez no pongas lo de zoquete al principio, que hasta que acabas está uno con el alma en un hilo.

RUFI Es que l'aprecio a usté fetén, señor Ciri.

CIRILO Pues alivia, que como te sorprenda mi señora y te acierte en las narices, te pasas una semana sin ver el suelo.

RUFI ¡Caray!

CIRILO Te pué dejar sin sentío. Lo digo por experiencia, porque a mi me ha sucedío.

RUFI Pues hasta luego. Adiós. (*Le da varios besos al niño y vase rápidamente por la izquierda.*)

CIRILO (*Se incorpora rápidamente.*) ¿Dónde ha sido?

CANDIDA Ha sido al niño.

CIRILO ¿Al niño? Bueno; no jugar a carambolitas, ¿eh? Que ahora tiráis por tabla, pero vais a acabar por hacerlas de bola a bola... y en mis naricitas, no, ¿eh?... que tú eres una bobacha, y el mejor día te engañará......

CANDIDA Si, si. ¡Ja, jay! ¡Ya, ya!... Hace medio año que me habla, s'ha gastao diez y seis pesetas en osequios y no sabe de seguro de qué pueblo soy.

RUFI — Pos no le digas que d'Alcorcón, no le dé por hacerte pucheros y te "conmova". (*Sale la Tere por primer término derecha. Una buena moza que lleva un botijo en la mano.*)

TERESA — (*A Ciri.*) Me hace usté el favor? ¿Dónde cae la fuente?

CIRILO — Allí, al lao de aquél arbusto. (¡Vaya persona!) (*La sigue.*) ¿Va usté por agua, joven?

TERESA — Hombre, con un botijo y a una fuente, no voy a ir por jamón con tomate.

CIRILO — Perdone usté, gloria, que yo he visto ir a una fuente por jamón con tomate y rebañar.

TERESA — ¡Yo a una fuente voy por agüita na más!

CIRILO — También podía usté ir a colocarse encima, como escultura.

TERESA — ¿Cree usté?

CIRILO — ¡Con más derecho que la Cibeles!

TERESA — ¡Qué esagerao!

CIRILO — ¿Me permite que la transporte el botijo?

TERESA — Pesa poco.

CIRILO — ¡Digo unido a la totalidaz! ¡Pa que haga romana! (*Acción de coger en brazos.*) ¡En globo, vamos!

TERESA — Bueno, y ese humor que tiene usté, ¿no se le quitaría con zarzaparrilla?

CIRILO — Con zaragatona, si acaso.

ESCENA III

DICHOS. INDALECIO, por primer término derecha.

INDALECIO — (*Dentro.*) Pero Tere. ¿Qué haces que no traes el agua? (*Sale.*)

TERESA — Estaba aquí, preguntando a este señor...

INDALECIO ¿Qué señor?

CIRILO (*Sorprendido.*) ¡Atiza!... ¡Indalecio!...

INDALECIO ¡Chiquillo, ¿pero eres tú? (*Se abrazan.*) ¡Caray con Ciri!

CIRILO ¡Quién iba a pensarse!

INDALECIO Pues a pasar el domingo, que hemos venido.

CIRILO Como nosotros. ¿Y esta joven?

INDALECIO ¡Mi hija!

CIRILO ¡Que Dios te la aumente!... ¡Vaya moza!

INDALECIO ¡De tal palo tal astilla!

CIRILO ¡Sí que te ha salío un mondadientes!

INDALECIO ¡Quién iba a pensarse, hombre, y qué casualidá!

CIRILO ¿Cuála?

INDALECIO El otro día, que estuvimos hablando de ti, en casa.

CIRILO ¿Pues?

INDALECIO (*A Tere.*) Este señor es el sastre, amigo mío, que te dije, que también cose pa señoras.

TERESA ¿Es este señor?

CIRILO Pa servirte, rica.

INDALECIO Porque sabrás que me va a debutar en la Latina.

CIRILO ¿De cupletista?

TERESA Pal verano.

CIRILO ¿Y tiene voz?

INDALECIO La que se necesita pa pedir cinco duros y que se la oiga.

TERESA Pero me están haciendo cuplés a propósito pa cantar poco. Mixtos de recitao y cancionete.

CIRILO Hombre; muy oportuno.

TERESA ¡Estilo Raquel!

INDALECIO Es dramática.

CIRILO ¿Y quién te los hace?

TERESA — Un chico algo poeta que se firma "Da Anuncio".

INDALECIO — Se firma "Dá Anuncio" porque ha pegao carteles y ahora escribe.

TERESA — El primero que voy a estrenar se titula: "El saludo del Decapitao".

CIRILO — ¿El saludo del Decapitao?...... ¡Saludará con mano!

TERESA — Y el otro, "La calumnia de un mudo".

CIRILO — ¡También tendrá que ser con la mano!...

TERESA — Por señas mímicas, sí señor.

INDALECIO — Como tiene poquita voz, siquiera que luzca las sortijas.

CIRILO — ¡Admirable, chico! ¿Y por qué os acordabais de mi?

INDALECIO — Por si tú quisiás encargarte de hacerla el vestuario.

CIRILO — ¡Con alma y vida!... ¡Ya lo creo!

TERESA — ¿Qué traje dirá mejor pa un cuplé serio, diga usté?

CIRILO — Ven aquí, que yo te vea la línea... (*La acerca. La mira por todos lados, la estudia el contorno, como dibujando la silueta con la mano.*) Pues yo te haría una tualé, terciopelo beige, forma griega, sin cintura y tóo el trapeao cogído con un ceñidor ejicio, sujeto, aquí... o aquí...... (*Le pone la mano en las caderas.*) con una fantasía de esmalte azul neblina, colocada aquí...

INDALECIO — Oye, tú; no señales sobre el terreno...

CIRILO — Estoy proyeztando. El cuerpo muy escotao... Una cosa así... (*Se lo escota.*) eso es... y te pondría una cocarda amarillo pánico, aquí, y otra encarnao sonrojo, aquí... (*Se aprovecha para ir tocando.*)

INDALECIO — Oye, ¿Te sería lo mismo proyeztar encima de mi?...

CIRILO ¡No tiés contorno!

TERESA ¡Va a resultar precioso!

CIRILO Y pa encima te haría una capa de pulein verde menbrillo, forrá de duvetina con un volante en piel, "peti gris".

TERESA El peti gris es muy caro.

CIRILO Se pué sustituir con lapin del Pardo, vulgo conejo, que sale más arreglao, y hacer el volante y las dos bocamangas de lo mismo, pa que jueguen al volante. ¿Qué te parece?

TERESA Oiga usté, que pué resutar un traje que quite la cabeza.

CIRILO Por eso lo debes estrenar en "El saludo del Decapitao". Estoy en todo.

ESCENA IV

DICHOS y LA ENCARNA con un niño de pecho en brazos, por la derecha.

ENCARNA (*Saliendo.*) Pero, padre, ¿qué les pasa a ustedes que no parecen con el botijo?

INDALECIO Náa, que hemos encontrao aquí a un amigo.

CIRILO Servidor.

ENCARNA ¡Por Dios!... Que estamos muertecitos de sé, y hay que ver la calor que hace.

INDALECIO (*A Ciri.*) ¡Esta es otra de mis chicas!

CIRILO ¡Por muchos años!... (*Admirándola.*) Oye, ¿te salen de afición o es que has aprendío escultura?

INDALECIO Me s'ha casao hace un año, ahí donde la ves.

CIRILO ¡Mi enhorabuena... al socio!

INDALECIO Y a mí me ha hecho agüelo. Miá qué chico tiene. Enséñaselo.

ENCARNA ¡Misté qué hermoso! (*Se lo acerca.*)

CIRILO ¡Su mamá!... ¡Qué bonita!... digo, ¡qué bonito!

ENCARNA ¡Y fíjese qué gordo!

CIRILO ¿Lo cría usté?

ENCARNA Servidora.

CIRILO Dele usté muy a menudo.

ENCARNA No hace ni tres minutos que le he dao.

CIRILO ¡Qué lástima!... ¡Tan jovencita y madre!...

INDALECIO Queremos que sea de Aduanas.

CIRILO Muy bien, hombre... ¡Pos cuánto se alegraría de verlo la Patro, mi mujer!

ENCARNA ¿Le gustan los críos?

CIRILO A rabiar. Como no hemos tenido...

ENCARNA Pues cuando venga su señora, si tiene gusto, avise usté y lo traigo, u mande a la chica por él pa que lo conozca.

CIRILO Con mucho gusto. Sí que lo haré.

INDALECIO Pos náa, chico, que sus divertáis.

CIRILO Igualmente.

ENCARNA Tanto gusto.

TERESA *(Que durante la anterior escena hizo mutis por la izquierda para llenar el botijo, sale al momento.)* Ya iremos pa lo de la ropa.

CIRILO Cuando queráis. Adiós. *(Vanse padre e hijas por primer término derecha. Ciri a Tere, que se queda la última.)* Me paece que la cocarda te la voy a tener que poner aquí. *(Vase Tere.)* ¡Estas dos niñas le salen en mármol, y se codea con Benluire!... ¿Pero qué habrá sío de la Patro, ahora que me acuerdo?... ¡A ver si me la ha detenío algún guarda por coger leña! Voy a ver... *(Vase foro derecha.)*

ESCENA V

PACO y EL TARIMA, por primera izquierda.

PACO — *(Salen sigilosamente con cierto temor de ser vistos.)* ¡Chitss!... Míalo, el señor Cirilo!

TARIMA — Déjalo que se vaya.

PACO — Por fin; hemos dao con ellos.

TARIMA — ¡Digo! ¡Y poquita suerte que ha sido!

PACO — Voy a caerles como una bomba; pero pa mí es mejor hablarles aquí que en su casa. ¿No te parece?

TARIMA — Te resultará más conmovedor y espontáneo.

PACO — ¡De que me presente los dejo atónitos!

TARIMA — Oye, ¿y tú crees que esta gente no sabrá náa del asunto que nos trae?

PACO — Ni por soñación. He tenío un cuidao exquisito. ¿No ves que si esto sale bien, es mi fortuna?

TARIMA — Te redondeas. ¡Gachó, quién iba a pensarse que el padre de la Sole!...

PACO — Si mi alma lo sabe. ¿De dónde la echo yo de casa?

TARIMA — ¿Y querrá irse otra vez contigo?

PACO — Estoy en que sí.

TARIMA — Pero ponte en que no.

PACO — Me es igual. Yo necesito que se venga a casa, y si no quiere, la quito el chico, y tras la soga, ya vendrá el caldero. ¿Entiendes?

TARIMA — ¿Pero un escándalo?...

PACO — Déjate de tontunas. Yo me llevo hoy al chico de aquí, a buenas, a malas, a tiros, a golpes... ¡como sea!...

TARIMA ¡Pero si puedes a buenas!...

PACO A eso vengo.

TARIMA ¡Lo malo es el menflis ese del escultorcito! Este te pué desbaratar el negocio.

PACO ¡Si yo fuá tonto!...

TARIMA ¿Pos qué has hecho?

PACO Como es un fichao de Barcelona, pues... un pequeño soplo... ¿Entiendes?... Y hoy mismo pué que me lo desvanezcan. ¿Has caído?

TARIMA Y me he agarrao.

PACO No, que se juega... A mí, el que me se interpone, caduca.

TARIMA ¡Chitss!... Atiende, qué cómico. ¡Los ancianos que vienen zaragateándose!...

PACO ¡Es un bonito "espetáculo"!

TARIMA Te dejo con ellos. Me voy junto al "taxis".

PACO No pierdas de vista al niño.

TARIMA Descuida. Tiento y habilidá.

PACO Y a una señal...

TARIMA Aquí, como un perro. (*Vase Tarima por izquierda, segundo término. Paco se oculta tras el tronco de un árbol, que caerá también hacia la izquierda.*)

ESCENA VI

PACO, al paño. SEÑA PATRO, y SEÑOR CIRI, por primer término derecha.

PATRO (*Sale corriendo, perseguida con algazara por Ciri. Trae troncos de leña, y unas flores silvestres en la cabeza.*) ¡Ay, no, no... que no me coges, Cirilín!

CIRILO Amos, no corras, que me rindes.

PATRO Pos no me hagas cosquillas, que grito.

CIRILO ¡Ven acá, juguetera mía!

PATRO ¡Lo que me has hecho de correr, ladrón!... ¡Vengo con la lengua fuera! (*Apartándose.*)

CIRILO Ven aquí, no me huyas, palmera del Desierto.

PATRO (*Mimosa, le amenaza.*) Mira, no me llames amera, que te doy con los dátiles.

CIRILO Oye, vida, que te lo digo de verdá; que caa día estás más flamenca y más sugestiva.

PATRO Quita d'ahí, so "talleurs". (*Deja la leña junto a la fogata.*)

CIRILO ¡Que estás preciosa!

PATRO ¡Eso te lo hace la Primavera!

CIRILO ¡Así, en plena selva y con esas flores que te has puesto en el añadío, paeces una diosa de la "Mintología"!

PATRO ¡Uy, de la "Mintología"!... Anda, no pellizques, que me soliviantas, tirano.

CIRILO Pos dame un beso.

PATRO ¡Uy, un beso!... ¿Pero quiés que te lo dé en la intemperie?

CIRILO ¡No, en este lunar!

PATRO ¿Y si nos ve algún pajarito?

CIRILO ¿Te acuerdas en el Retiro, cuando éramos chavales, que no me dejabas parar pa que te los diese?

PATRO Y tú, ¿por qué me llevabas detrás de los árboles corpulentos, bandido?

CIRILO ¡Anda, dámelo!

PATRO Que no quiero.

CIRILO ¿Pero no eres mi mujer?

PATRO Sí; pero los domingos no despacho.

CIRILO De modo que tú, las fiestas pa los días de trabajo.

PATRO ¡Uy, de trabajo!... (*Ríe.*) ¡Ja, ja, ja!... Bueno, eres más feo que un tacón torcido; pero tiés una gracia, que la vendes en paquetes y t'haces millonario. ¡Salao!

CIRILO ¡Sirena!

PATRO ¡Chatungo!

CIRILO ¡Hurí!

PATRO ¡Paece que estamos jugando al escondite!... (*Imitando las voces de los chicos en ese juego.*) ¡Hurí!... ¿A que no me encuentras? (*Huye hacia la izquierda.*)

CIRILO (*Disponiéndose a cogerla.*) ¿A que sí? (*La sigue riendo.*)

PATRO ¡Hurí!

ESCENA VII

DICHOS y PACO.

PACO (*Sale de su escondite y se interpone entre los dos.*) ¡Felices y mimosos!

CIRILO (*Estupefacto.*) ¡Rediez!

PATRO (*Asombrada.*) ¡¡Paco!! (*Se quita las flores de la cabeza.*)

PACO Bueno, estoy encantao viendo la ternura con que se aman ustedes... ¡Talmente dos tórtolos!

PATRO (*Sin saber qué decir.*) No; es que como es domingo... ¿Sabes?...

PACO Iba a salir antes; pero por no interrumpir el idilio tortolino...

PATRO ¡Se chotea!

CIRILO Pero, ¿cómo, tú por aquí, Paco?

PACO Les sorprenderá a ustés mi vista. ¿Verdá?

CIRILO Que me se presenta Musolini a regalarme dos lechugas y no me choca más.

PATRO Y respezto a mí, espérate que me cierre

la boca, que la sorpresa me la ha desencajao, y permite que te agregue que como frescos eres el Clú Alpino.

CIRILO Pa recorrerte con "skis".

PACO (*Con una sonrisa resignada y humilde.*) ¡Sí, señor, búrlense ustés! Cuanto me digan ustés y mucho más, me lo explico. Pero cuál será el estao de ánimo que me trae aquí, que no digo yo burlas, me insultan ustés, me pegan ustés a cuatro manos, me escupen ustés a dúo, y no pestañeo... Comprueben. (*Baja la cabeza con resignación. Patro y Ciri lo miran, asombrados.*)

CIRILO ¿Pero qué dices?

PACO Que me da usté un puñetazo ahora mismo y bajo la cabeza resignao, señor Ciri.

CIRILO (*Animado a dárselo.*) ¿De veras?

PACO Sí, señor, señor Ciri; sí, señora, señá Patro; me pegan ustés y toavía es poco... Me hacen ustés tiritas de a medio centímetro y no pago la conduzta repuznante que he tenido con su sobrina.

PATRO ¿Pero qué está diciendo éste?

PACO Sí; he sío un infame, señá Patro... ¡Que yo, por cuatro egoísmos miserables, abandoné a una mujer que adoraba!... (*Se da una bofetada.*) ¡Maldita sea mi vida!... ¡Y a un hijo de mis entrañas!... (*Otra bofetada.*) ¡Canalla de mí! ¡Y qué clavo no me s'habrá metío en la concencia con esta ación infame!... ¡Mi sangre perra!... (*Otra bofetada.*) Qué, ¿ustés creen que desde que esos seres queridos se fueron de casa he podío yo pegar los ojos una sola noche?

CIRILO ¿No has podido?

PACO — No he podío, señor Ciri; no he podío. señá Patro... ¡No!... ¡No he podío! (*Se echa a llorar.*)

CIRILO — ¡Recontra; pero me dejas que no articulo!...

PATRO — ¿De forma que?...

PACO — ¡Que atormentao por los remordimientos, ni duermo, ni vivo, ni como!... ¡Mi cochina vida!...(*Otra bofetada. Llora.*)

PATRO — ¡Pero no llores, hombre!...

CIRILO — Ni te atices de esa forma. ¡Caray! ¡Que te vas a perforar!

PACO — Y como tóo el mundo, por muy malo que haya sido, merece un poco de compasión, vengo a ponerme de rodillas... ¡De rodillas! A los pies de ustés. (*Le coge la mano a Ciri.*)

CIRILO — No me beses la mano...

PACO — Y a decirles que pidan por Dios a la Sole, que se vuelva ahora mismo conmigo y se traiga a su hijo, porque yo, el mes que viene, me caso con ella, si ella quiere.

PATRO — (*En el colmo del asombro.*) ¿Que te casas con ella?

CIRILO — (*Idem.*) ¿Tú con ella?

PACO — ¡Yo con ella!... ¡Porque me he convencido que no puedo vivir separao de ellos, no puedo, no puedo!

PATRO — ¿Pero todo esto es verdá, Paco?

PACO — He perdío seis kilos, hablo solo, me doy una de bofetás... ¿No lo han visto ustés? No hago más que llorar... (*Llora.*)

CIRILO — Dispensa, a ver... (*Le recoge con un dedo una lágrima y la mira al trasluz.*) ¡Las lágrimas parecen auténticas!...

PATRO — Bueno, ¿pero la señora aquella que peiné yo aquel día?

PACO — La despaché a las cuarenta y ocho horas, señá Patro. No podía aguantarla de pensar que era ella la causanta de mi desgracia.

CIRILO — Bueno, pues náa. Me dejas atónito; pero tranquilízate, que voy a llamar a la Sole y le diremos tus deseos, y que ella "resolva". ¡Qué demonio! ¿No te parece?

PATRO — Sí; porque ella tié que ser la que decida. ¡Figúrate, nosotros!...

PACO — Bueno, mis queridos tíos... por que tal creo que puedo llamarles a ustés.

CIRILO — Hombre, espérate un poco.

PATRO — Sí; porque me llames tía no se arregla el asunto, y luego no sabe la gente a qué clase de tía te has referido.

PACO — Pues náa; gracias, muchas gracias... ¿Cómo les pagaría lo que van a hacer por mí?...

CIRILO — ¡Hombre!...

PACO — Un favor. ¿Podría yo darle un beso a mi hijo de mis entrañas?

PATRO — ¡Por qué no! Candi, arrima al chico. (*Le traen.*)

PACO — (*Besándolo con extremos de pasión.*) ¡Hijo, hijo mío!... ¡Hijo de mi alma!... ¡Haber abandonao yo a este Angel!... ¡Perdóname!... ¡Perdona a un padre ciego!... Pero ahora ya no te separarás de mí un segundo. (*Con él en brazos.*) Me voy a buscar el taxis. (*Inicia el mutis.*) Mientras, le hablán ustés a ella y que me espere.

CIRILO — (*Deteniéndole.*) No, oye, tú...

PACO — ¿Qué?...

CIRILO — Que el chico no te lo llevas sin el consentimiento de su madre.

PACO — (*Con aparente ingenuidad.*) ¿No es mío?

PATRO — Sí, es tuyo. Pero no te lo llevas sin que su madre lo sepa. (*Se lo quita.*) ¡Bromitas, no!

PACO — Bueno, me es igual. Háblenla ustés, que vuelvo de seguida. (*Aparte.*) (Son míos.) (*Vase foro derecha.*)

ESCENA VIII

PATRO y CIRI.

CIRILO — (*Se quedan mirándose perplejos.*) Bueno, ¿pero qué es esto, Patro?

PATRO — Este hombre que toa su vida ha sío un desalmao, y ahora...

CIRILO — Pues ahora ahí lo tienes, derramando un llanto navegable y dando caa suspiro, que si no me estaco el sombrero me se vuela.

PATRO — ¿Será la novena que yo le hice a la Virgen de la Paloma?

CIRILO — ¡Pero si se la hiciste hace dos meses!

PATRO — Bueno, es que el milagro de convertir en persona a una bestia, no creas tú que se pué hacer en cuarenta y ocho horas.

CIRILO — Pos si me lo dices a mí, hago yo otra novena pa que la Virgen no te hubiese hecho caso. ¡Porque figúrate ahora el conflicto!

PATRO — Ya, ya... ¡Salvador, que está mochales por la Sole!

CIRILO — ¡Y ella, que ya le iba tomando cariño!

PATRO — ¡Qué desengaño, madre mía!

CIRILO — Pero bueno; no hay más remedio que llamarla y contarla lo que pasa, y ella verá...

PATRO — Anda; míalos... Por allí van. Diles que vengan.

CIRILO — Un menuto. (*Vase derecha primer término.*)

PATRO (*Que se encamina a seguir guisando.*) Bueno, pues nos han apañao el arroz. ¿Pero qué será esto, Dios mío?... ¡Lo veo y no lo creo! ¿Será que Dios le ha tocao a este hombre en el corazón?... ¿Pero si este hombre no ha tenío corazón en su vida, dónde le han tocao? ¡Y venirse con esas prisas!... ¡No esperar ni a la noche a que volvamos a casa!...

ESCENA IX

PATRO, SOLEDAD, CIRI y SALVADOR por la derecha primer término.

SOLE (*Asombrada, a Ciri.*) ¿Pero qué está usté diciendo?

CIRILO ¡Lo que oyes!

SOLE ¿Pero Paco aquí?

PATRO A buscarte.

SOLE Pero a buscarme. ¿Pa qué?

PATRO Dice que pa que te vuelvas con él, pa casarse contigo.

SOLE Si no pué ser.

CIRILO Y ha venío llorando amargamente.

SOLE ¡Si no es posible!

CIRILO Mira el charco.

PATRO Viene por tu hijo y por ti.

SOLE (*Como hablando consigo misma.*) ¡Pero no, no, si no pué ser!

CIRILO ¿Y si fuese un arrepentimiento verdadero?

PATRO Se han dao casos...

SOLE Ya me lo dirá el tiempo. De él no me fío ni aunque lo vea en cruz.

PATRO ¡Mira, que a fin es el padre de esa criatura!

SOLE ¡No; yo no me voy con él!... (*Volviéndose*

a Salvador, que ha permanecido desde la salida, mudo y dolorosamente perplejo.) ¡Por Dios, Salvador! ¿Qué me aconseja usté?

SALVADOR ¡Qué sé yo, Soledad!... Yo me ha quedao como al que le dan un golpe en el corazón. ¡Era tan feliz!... ¡Había lograo así como un sueño, y de pronto!... Ya me pensaba yo que era mucho pa mí. Toa mi vida es lo mismo. La suerte parece que me da un poco de alegría por el gusto de quitármela en seguida... ¿Qué la voy a decir a usté?... Vuélvase con ese hombre, Soledad.

SOLE No, no.

SALVADOR Yo la daría a usté mi alma y mi vida, pero no le podría dar un padre a su hijo.

SOLE *(Con amargura.)* ¡Un padre que lo echó a la calle!...

SALVADOR Usté ha querío a ese hombre con locura, quizá que lo quiera usté entoavía.

SOLE ¡No, lo juro!...

SALVADOR ¿No se arrepentirá usté alguna vez cuando ese niño pueda hacerle los cargos de no haber vuelto con ese hombre?

SOLE No me hable usté así, Salvador.

SALVADOR No sabe usté el trabajo que me cuesta darla estos consejos... pero, además, Sole, ya conoce usté mi vida: yo ando un poco desviao... un día u otro me harán huir. Siga usté su suerte, yo seguiré la mía; volveré a mi afán de pelear por los que no tienen pan ni justicia... Me iré lejos de aquí...

SOLE *(Resuelta y enérgica.)* No; Salvador, no. Ya es tarde pa razones. Yo ya no le dejo a usté.

SALVADOR ¡Sole!...

SOLE No; no le dejo a usté. Usté me ha contao que está sólo en el mundo, sólo completamente. Que no tiene usté a nadie que lo quiera; que vive usté maltratao por la suerte y perseguido de los hombres; que vive usté sólo, escondido y triste... Pues yo ya no le dejo a usté.

SALVADOR ¿Pero es que usté me quiere, Soledad?

SOLE Yo no sé si le quiero a usté, porque el corazón escarmentao es receloso; pero usté m'ha visto con un hijo a rastras, despreciá, tirá por los suelos y usté m'ha defendío, y usté m'ha dicho que me quería tanto como a su madre, y eso no puedo olvidarlo... Y yo ya no le dejo a usté.

SALVADOR ¡Soledad!...

SOLE Usté m'ha hablao de un cariño, que no es un cariño de los de siempre, de esos de toma y dame, no; el cariño de usté me ha inspirao compasión y gratitú tóo junto, y yo no sé si le quiero a usté; pero sé que a su lao ya no me sentía tan sola en el mundo. A más, usté m'ha dicho que vino a Madrid, huyendo, pa estar dos días tan sólo; que vió usté mi retrato y jugándose la libertá no quiso marcharse hasta conocerme. Pues bien, conózcame usté del todo; yo ya no le dejo a usté. ¡Esta soy yo!

SALVADOR ¡Sole!...

SOLE ¡Salvador!... (*Se abrazan. Patro y Ciri, que se habían retirado, sentándose al lado de la fogata.*)

PATRO Bueno; esto es pa pelarse, Ciri.

CIRILO ¡Pa pelarse con el cero y arrancarse los pelos, Patro!

ESCENA X

DICHOS. SEÑA ROSA y CONCHA por la derecha primer término.

ROSA — (*Llamando desde dentro.*) ¡Sole!... ¡Señá Patro!... (*Sale. Viene jadeante y sofocada.*)

SOLE — ¡¡Señá Rosa

PATRO — ¡¡Usté!!

ROSA — Yo. A buscarlos a ustés.

CIRILO — ¿Pero cómo viene usté?

ROSA — Sudando por cáa pelo una gota y con un sofoco que m'ahogo.

SOLE — ¿Pero usté aquí?

ROSA — En son de paz, hija, no alarmaros. Y óyeme, por tu madre, que a lo que vengo pué ser tu salvación.

CIRILO — ¿Cómo?

ROSA — Lo que ustés oyen. Darme un poco de agua.

SALVADOR — Beba usté (*Le dan un botijo.*)

CONCHA — ¡No beba usté con el sofoco, señá Rosa!

ROSA — ¡Y a mí qué, que reviente!...... ¡Maldita sea la hiel!... ¡Déjate que me muera! (*Bebe.*)

CONCHA — ¡A ver por qué lo va a hacer una!...

ROSA — (*Después de sentarla en el tronco donde aparecieron Sole y Salvador.*) Bueno; ustés lo que menos pensarían es en mí.

PATRO — Mujer, francamente, no era cosa así como pa llevarla en un guardapelo, la verdá.

ROSA — Pues aquí estoy.

CIRILO — Ya lo vemos.

ROSA — Y supongo que antes que yo habrá venío el golfo ese de Paco, ¿verdad?

PATRO — Sí, señora... ¡Ha venío!

ROSA ¿Y habrá venío llorando?

CIRILO Como una "Madalena".

PATRO De diez céntimos.

CONCHA ¡Vaya perro!

ROSA ¿Lo oyes, Concha?... Y les habrá dicho a ustés que no pué vivir sin su Sole, y que el cariño de padre le tié moribundo. ¿A que sí?

PATRO ¡Clavaíto!...

CIRILO ¿Pero usté, cómo sabe?...

ROSA Pues verán ustés qué pronto se lo explican todo. La cosa es como la luz.

SOLE ¡Venga, por Dios!...

ROSA Pues náa, que tu padre, que hace tres años que era viudo, y que no tenía hijos, se ha muerto la semana pasá en Navalcarnero.

SOLE ¿Mi padre?...

ROSA Dios l'haiga perdonao, y en su última hora se ha acordao de ti y te ha dejao diez mil duros.

PATRO ¿Es posible?

CIRILO ¿Qué dice usté?

ROSA El Evangelio.

SOLE ¡Pero dice usté que mi padre?...

ROSA Al menos ese señor que te tenía prohijá...

PATRO Sí, tu padre, tu padre.

SOLE ¿Pero es eso cierto, señá Rosa?

CIRILO ¿Pero usté cómo lo sabe?

ROSA Pues, verán ustés. Hoy hace cuatro días que, según estábamos comiendo, vinieron a casa dos señores de Navalcarnero, de esos que les dicen testa... testaferros u no sé cómo... De esos que cuando se deja una cosa la reparten ellos.

CONCHA Testamentarios, señá Rosa.

ROSA Bueno; como se diga. Y preguntaron por ti, y fué Paco y se encerró con ellos. Yo pe-

gué la orejita a la cerradura y oí que le dijeron que tenías que ir al pueblo, a cáa el Notario, con tu fé de Bautismo, el certificao de defunción de tu madre y dos testigos, pa cobrar la herencia.

PATRO — ¡Si paece una cosa de película!

ROSA — El se quedó más blanco que un papel, y les dijo que sacaría los documentos; que tenía un hijo contigo; que pensaba casarse en seguida; que estabas delicáa y te habías ido a un pueblo, pero que volverías a escape y que, desde luego, iríais juntos a cobrar la manda.

PATRO — ¡Pero, qué tío ladrón!

ROSA — Y oigan ustés al final. Al poco rato se marcharon aquellos señores. Yo me hice la mogoya, y entró él en el comedor. Yo estaba comiendo albaricoques—no me s'olvida—y me echó una mirá, que si el hueso que yo tenía en la boca le hace caso, me ahogo, y va y me se echa a los pies, llorando. ¡Rosa, vete, por Dios!... Que la Sole es mi salvación; que tengo un hijo; que son cincuenta mil pesetas; que si la tienda, que si no te abandono, que si te daré dos mil duros... Náa, la faenita que te hizo a ti con mis ocho mil pesetas. Pero yo no soy tú, y, claro, que te diga Concha...

CONCHA — ¡Madre, la que s'armó!

ROSA — Me lié a tirarle vajilla y le puse la cabeza como un talego de nueces.

CONCHA — Se tié que poner el sombrero en una esquina.

ROSA — Y lo que te rondaré; porque a mí m'ha echao de con él, pero yo lo persigo...

CIRILO — ¿Hasta la tumba?

ROSA — Más allá. Que ese le manda a usté su es-

quela de defunción y a los tres días se lo encuentra usté en un tupi.

PATRO ¡Miá si yo sospechaba!

SOLE ¿Y qué hacemos ahora?

ROSA ¡Pues, por de pronto, tener mucho cudiaíto, porque t'advierto que ha venío con el Tarima, su compinche, que es un asesino, y s'han traío un taxis, y han jurao que si no te vas a buenas con él, te quitan al chico a tiros u como sea!

SOLE ¡Madre mía!... ¡Candi, trae el niño!

SALVADOR ¡No tenga usté cuidao!

ROSA Sí, sí; que lo tenga, y usté no se descuide, joven, que también sé que de acuerdo con el señor Mariano, el Curiá, le han denunciao a usté a la Poli por no sé qué cosas de Sindicatos... Usté sabrá.

SALVADOR ¡Qué ladrón!

SOLE ¡Pa dejarme sin defensa, el asesino!

PATRO ¿Y qué hacemos?... Porque, por lo visto, el bandido ese se lo trae tóo apañao pa el golpe.

CIRILO Pues serenidá. Calma, mucha calma. Contra la astucia, la astucia. El caso es marcharnos de aquí sin escándalos ni tiros, ni comprometer a éste...

PATRO ¡Tié razón!

SOLE ¿Y qué ha pensao usté?

CIRILO Toavía náa. Pero, dejarme a mí. A grandes males, grandes remedios... (*Pausa. Piensa.*) ¿Y si yo?... ¡¡Ah, qué idea!!... ¡He dao en el cuí!

SALVADOR Y no convendría que...

CIRILO Dejarnos a mí y a la Patro solos... ¡Hala!... Quitarse todos de enmedio.

SALVADOR Pues, vamos. Y yo...

CIRILO Tú, a casa, que es tu salvación. Obedece; pronto. Hale. Luego hablaremos.

PATRO (*A las otras.*) Meterse ahí, en el merendero del Sebas. (*Vanse por el foro derecha.*)

ESCENA XI

PATRO, CIRI. Después, CANDI y RUFI. Luego, PACO.

PATRO Bueno. ¿Y qué has pensao, Ciri de mi alma?

CIRILO Una cosa tremenda; pero la única posible pa salir de este atranco. (*Llamando.*) Candi... Rufi...

CANDIDA (*Saliendo con el niño en brazos por la izquierda, segundo término. A poco, Rufi, por el mismo sitio.*) ¿Es a mí? ¿Mande usté? ¿Qué quié usté?

RUFI (*Escamao, al ver a la señá Patro.*) ¿Se puede?

PATRO ¿Pero estabas aquí granuja?

CIRILO Déjale, que esto de que haiga venido se lo debemos a Dios.

RUFI A Dios.

(*Ciri les habla en voz baja.*)

PATRO ¿Qué idea tendrá este hombre?

CIRILO (*A los chicos.*) ¿Lo haréis como os he dicho?

RUFI Clavao. Lo va usté a ver.

CIRILO En vosotros confío.

(*Vanse Candi y Rufi por la derecha, segundo término.*)

PATRO ¿Pero, qué estás maquinando?

CIRILO ¡Pues una cosa que es terrible!

PATRO ¡Me asustas!

CIRILO Pero no hay otra solución, Patro.

PATRO ¿Y qué es?

CIRILO (*Como hablando consigo mismo.*) Ultima-

mente, antes de que mate a la Sole u se vea Salvador en la cárcel, que se lleve al niño, y luego...

PATRO ¿Pero qué estás diciendo?

CIRILO ¡Calla! ¡El viene!... Tú, silencio, y oígasme lo que me oigas, sonríete y dame la razón.

PATRO ¡Pero eso del niño!...

CIRILO Sonríete y dame la razón.

PACO (*Sale por la derecha, primer término, solícito y con mucho interés.*) ¿Le han hablao ustés ya a la Sole.

CIRILO Le hemos hablao.

PACO (*A Patro.*) ¿Y qué?

PATRO (*A Ciri.*) ¿Y qué, tú?

CIRILO Si ves qué escena más conmovedora...

PATRO ¡Oh!

CIRILO ¡Lo que hemos llorao! ¡Yo era un río!

PATRO (*Se sonríe.*) ¡Yo dos!

CIRILO La hemos pintao tus sufrimientos.

PATRO Le hemos dicho que no duermes, y sobre tóo que no comes.

PACO ¿Y ella qué ha dicho?

CIRILO Que es una ganga, dao como están las susistencias.

PACO Bueno, pero en resumen, ¿qué?

CIRILO Que dice que no se va contigo. Pero sonríete, porque yo... yo he visto que en el fondo lo está deseando.

PACO ¿Creen ustés?

PATRO Deseandito.

CIRILO Y a mí se me ha ocurrido una cosa pa que abreviemos.

PACO Usté dirá.

CIRILO Que busques a la Candi, la niñerita, que en un repente la cojas el chico...

PATRO ¡Oye, tú!...

CIRILO (*Silencio.*) Y aunque dé cuatro voces, pues

arreas con él pa tu casa y a la media hora tiés allí a la Sole, más sumisa que una cordera.

PATRO (*Aparte.*) (¿Pero qué dice este bruto?)

PACO Pues tié usté razón, señor Ciri. Las cosas en caliente.

CIRILO Y mira, por allí viene la niñera con el chico...

PACO Sí... me decido. Después de tóo, es mío. ¡Un padre nunca roba a su hijo!
(*Vase derecha segundo término.*)

ESCENA FINAL

CIRI, PATRO. Luego CANDI, RUFI, SOLEDAD, SEÑA ROSA y CONCHA.

PATRO ¡Pero so animal! Pero, ¿qué has hecho?

CIRILO Yo sé lo que hago, Patro.

PATRO ¿Pero no comprendes que esa bestialidá?...

CIRILO Yo sé lo que hago.
(*Voces dentro, tumulto, escándalo.*)

CANDIDA ¡Socorro! ¡El niño! ¡Que me lo roban! ¡Que se lo llevan!

CIRILO (*Muy alegre.*) ¿Oyes?... ¡Ya lo han cogido!... ¡Perdóname, Dios mío!

CANDIDA ¡A esos! ¡A esos!... ¡Socorro! ¡Guardias!
(*Crece el tumulto.*)

PATRO (*Muy apurada.*) ¡La gente grita! ¡Huyen como centellas! ¡Lo meten en el auto!

CANDIDA (*Saliendo desolada.*) ¡Me han robao al chico!

SOLE (*Por último término derecha, seguida de Rosa y Concha.*) ¡Mi hijo!... ¡Ay! ¡¡Mi hijo!!

CANDIDA ¡El señor Paco que me lo ha robao!

PATRO ¿Lo ves, so bruto? ¿Lo estás viendo?

SOLE ¡Le han robao el chico!

CIRILO Sí, pero no apuraros. ¡Le han robao el chico!... ¡Pero el chico de la Encarna, la de Indalecio!

PATRO ¿Qué dices?

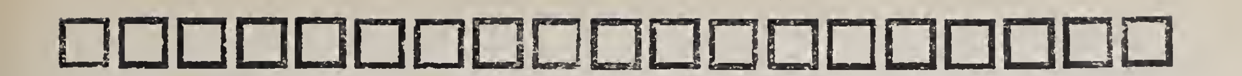
CIRILO (*Cogiéndole de los brazos de Rufi, que lo saca muy alegre.*) ¡Que el tuyo está aquí!... Porque mandé a ésta que trajese al chico de la Encarna, y a éste que escondiera al tuyo detrás de un árbol, y al granuja de Paco le he dao el camelo.

SOLE (*Cogiendo al niño.*) ¡Ay, gracias, señor Ciri!

CIRILO ¡Y tóo preparaíto por este cura!

PATRO Toma un beso... ¡Te lo has ganao, presbítero! (*Le da un beso.*) ¡Viva mi chato!... (*Alegría.*)

TELON



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Calle de los barrios bajos de Madrid entre el paseo de las Acacias y la Dehesa de la Arganzuela. Una calle de las que sólo se ve al foro izquierdo una casucha ruin con puerta practicable, y la tapia de un corralillo, que haciendo ángulo recto, se pierde en el foro. A la derecha, en primer término, una taberna hedionda, con puerta practicable. En la esquina, un farol encendido. Es de noche y hay luna. Al foro, solares, el gasómetro, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

El SERENO y UN TRANSEUNTE están hablando en la esquina. Después, BALBINA

UNA VOZ — (*De hombre, muy lejana.*) ¡Socorro! ¡Guardias! ¡Granujas!... ¡A esos!... ¡A esos!...

TRANSEUNTE — (*Al sereno.*) ¿Qué pasa?

SERENO — Náa, hombre, lo que me suponía... Al señor Cosme, que le deben de haber afanao la capa. ¡Si se lo cabo de decir!... ¡No saque usté esa capita de noche, con embozos de peluche, que es muy golosa!... Y ahí lo tienes...

TRANSEUNTE — ¡Se conoce que se la han mangao!...

SERENO — Náa más...

TRANSEUNTE ¡Vaya un barriecito p'al piraveo!

SERENO ¡Si me quitaron a mi el farol la otra noche, con aceite y tóo!

TRANSEUNTE ¡Mi madre!

SERENO Y no me quitaron el chuzo porque le he puesto las iniciales. Ese, te, de... Y ya lo saben en toa la calle. Lo que ese te dé es un tiro.

TRANSEUNTE Bueno, señor Sisinio, pues tantísimo gusto. (*Vase foro derecha.*)

SERENO Anda con Dios, Verdejo... (*Por el que se ha ido.*) ¡Pues no sé yo si llegarás a tu casa con la bufandita esa!... ¡Como l'haiga guilao algún vecino!...

VOCES (*En la taberna.*) ¡Charrán!... ¡Mangante!... ¡Embustero!... (*Golpes.*) ¡Mi madre!... ¡Echarlo!... ¡Por Dios!... ¡Fuera!... ¡A la calle!... (*Sale el Bobina como despedido de un puntapié y con las manos en la parte dolorida.*)

BOBINA (*Al sereno.*) ¡Bueno, estás viendo, Sisinio!

SERENO ¡Bobina!... ¿Pero eras tú el agraciao?

BOBINA (*Todavía con las manos en la región dolorida.*) ¿No clama esto al cielo?

SERENO ¡Hombre, al cielo precisamente!... ¿Y por qué t'han dao... pa tus gastos?

BOBINA Náa, hombre; que venir con pogresos científicos a estos establecimientos es como convidar a un grillo a almejas a la marinera.

SERENO ¿Es que tú le llamas pogreso científico a no pagar?

BOBINA ¡Quita, hombre! ¿Tú ves esto? (*Le enseña una caja.*)

SERENO ¿Una caja e mantecadas?

BOBINA Un aparato de telefonía sin hilos. (*Está enrollando dos hilos de doce metros que saca a la rastra.*)

SERENO ¿Y qué es eso que devanas?

BOBINA Algodón perlé.

SERENO ¿Y d'ande has sacao eso?

BOBINA De esta tontería que llevo debajo de la gorra. Náa más. Construído por mí, con materiales de fabricación nacional. Onda alterna, receción por lámpara, amplificador manguela.

SERENO ¿Y ese peazo e carbonilla?

BOBINA Es la piedra galena, hombre. Se pone la "auja" encima pa que la sensibilidaz del contazto haga la receción, y luego este hilo lo enchufo a la luz eléctrica; éste a una cañería que derive a tierra, y con eso y una silla, te oyes tóos los conciertos de la Radio Hispania.

SERENO ¿Y aquí no los han oído?

BOBINA No lo han oído; pero te voy a explicar los motivos científicos pa que no oyeran náa. Primero: que el señor Sixto es más sordo que un catre. Segundo: que el hilo positivo, u séase el que va empalmao a la antena, lo enchufé a un alambre, figurándome que era de luz eléctrica, y luego resultó que era de colgar ropa, y claro, ¿qué concierto vas a oir con unos calzoncillos remendaos en el recetor?...

SERENO Lo que eres tú, Bobina, es que eres un puesto de horchata eleztromecánico.

BOBINA ¡Que te crees tú eso!

SERENO Y náa más. Y con el tingli ese de lo radiotelefónico, coges un costurero de tu chica, dos hilos de hacer croché, un peazo e carbonilla de la estación de las Pulgas, te vas de taberna en taberna, dices que coges Londres, que coges París, y lo que coges son una de radioviolinas que atufa, y de tóos

los locales sales sin pagar, pero radioaporreao.

BOBINA ¡Ah! ¿De forma que tú te crees que es una filfa?

SERENO Un radiotimo, náa más.

BOBINA ¿Tú tienes algún hilo que derive a tierra?

SERENO El de mi existencia. Pero a ese no me enchufas tú na.

BOBINA ¡Bueno, y luego queremos figurar a la cabeza de la cevilización!... ¡A la cabeza!... ¡Maldita sea!...

SERENO Oye, tú, ten cuidado, que t'has enredado con los hilos del sin hilos y te vas a dejar la cabeza en un adoquín.

BOBINA ¡Mejor!... ¡Seré un mártir de la cencia!... (Me voy a la taberna del Carraca a ver si cojo Londres.)

SERENO ¡Que te matas, Marconi! (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA II

SEÑA PATRO y SEÑOR CIRI, por el foro izquierda. El con capa y gorra. Ella con mantón y un lío de ropa en la mano.

CIRILO ¡Anda de prisa, Patrito!

PATRO Pero hijo, si es que no atino por estos andurriales.

CIRILO ¡Sí que está miedoso esto! ¡Qué soledad!...

PATRO Por aquí pasas con un catarro y te lo quitan.

CIRILO U te lo dan, porque te afanan el mantón y te aguadarraman.

PATRO ¡Cuidao que está la noche fresquita pa ser de Mayo!

CIRILO Arrebújate y arrima a la pared, que no nos vea el sereno.

PATRO ¡Miá que la pobre Sole se divertirá en este descampao!

CIRILO Mujer, en algún sitio teníamos que esconderlos al chico y a ella pa librarlos de las garras de ese asesino. ¡Qué chasco se llevó la tarde en a Florida! ¿T'acuerdas?

PATRO Y yo me figuré que lo tomaría por la tremenda; pero desde entonces que no ha resollao.

CIRILO Eso es lo que me tiene a mí intranquilo; que esos perros, cuando no ladran, es cuando muerden.

PATRO ¡Y miá que nosotros, sin comerlo ni beberlo, encontrarnos metíos en este berengenal, con Salvador escondío en un sitio... la Sole en otro... ¡Amos, te digo que al que Dios no le da hijos, el Demonio le da... con el rabo!

CIRILO Bueno, ¿qué l'has traído a la chica?

PATRO Pues dos mudas... La toquilla p'al niño, un kilo bacalao, dos pedazos de mojama, un real de chicharrones y una bombonera con chufas... Amos, unas cuantas golosinas de las que no se encuentran por aquí.

CIRILO ¿Y no las traído náa pa que la chica se entretenga?

PATRO ¡De eso, náa!

CIRILO ¡Qué cosas tienes!... ¡Amos, miá que eres!...

PATRO Pues qué querías que la trajese, ¿una función del Circo?... Veas tú, d'ande voy a sacar yo la distracción... ¡Como no la hubiese traído un guardia de porra!...

CIRILO ¡Pos mía yo lo que le traigo al niño! Te he sisao un bebé lastimero, de esos que

vendes a quincito y que dicen: "¡Ay, papá! ¡Ay mamá!"...... ¡Verás lo que le gusta! (*Toca el pito.*)

PATRO — ¡Chits, calla, calla, por Dios hombre!... ¿Qué cosas tienes! A ver si te oye el sereno, nos ve con ese lío y cree que venimos de abandonar un rorro.

CIRILO — Tiés razón.. Anda, llama.

PATRO — Se ve luz. Toavía deben estar levantaos. (*Llaman en la puerta de la casucha.*)

ESCENA III

DICHOS, SEÑA EUSEBIA en la casa.

EUSEBIA — (*Dentro.*) ¿Quien?

PATRO — Abra usté, señá Usebia.

EUSEBIA — ¿Quien es?

PATRO — Soy la señá Patro.

CIRILO — Y el consuerte.

EUSEBIA — (*Abre. Es una vieja medio bruja. Lleva un candil encendido en la mano.*) ¿Son ustés?

PATRO — Buenas noches.

EUSEBIA — Y fresquitas. ¿Quien pasar?

CIRILO — ¿Y la Sole?

EUSEBIA — Pos eso iba a decirles, que pasen si quieren, pero que la Sole no está.

LOS DOS — (*Con asombro.*) ¿Que no está?

EUSEBIA — De que anocheció, acostó al chico y se fué diciendo que no tardaría, pero sin dejar dicho dónde. Y tavía no ha güelto.

PATRO — ¡Qué raro!... ¡A estas horas!...

EUSEBIA — Nunca lo tiene hecho, hasta la presente.

CIRILO — ¿Y usté no carcula ande puede haber ido?

EUSEBIA — ¡Pobre de mí! ¡Ni soñación, hijo!

PATRO — ¡Sí que me choca! ¿Ande estará?

EUSEBIA — ¿Quién esperarla?

CIRILO — No, deje usté; nos bajaremos al tupi que tié mi compadre, el Tunas, en la cae el Labrador, no haiga ido por allá.

PATRO — ¡Ay, esa criatura! ¡Ay, que no sé lo que me temo!

EUSEBIA — ¿Con que pasan?

CIRILO — No, deje usté. Volveremos, si es caso.

EUSEBIA — Como quieran. (*Cierra.*)

PATRO — ¡Ay, Ciri, que estoy que no me llega la camisa a ningún lao!

CIRILO — Ni a mí. ¡Me s'ha encogío hasta el chaleco de Bayona!

PATRO — ¡Ay, que me temo algo de ese tío ladrón!

CIRILO — ¡Por Dios, mujer, no digas eso!... ¿No será que se ha ido a ver al otro?

PATRO — ¡Ni lo pienses!...... ¡Con lo que ella lo quiere!... ¡Pa compremeterlo!... ¡Quiá!

CIRILO — Pues a estas horas, no sé yo ande...

ESCENA IV

DICHOS y SALVADOR, por el foro izquierda, con pelliza y gorra. Trae la cara envuelta en una bufanda.

SALVADOR — (*Apareciendo súbitamente.*) Señá Patro.

PATRO — (*Asustada.*) ¿Quien?

SALVADOR — Soy yo.

CIRILO — (*Asombrado.*) ¡Salvador!

SALVADOR — (*Tembloroso, agitado.*) Yo mismo.

PATRO — ¿Pero tú aquí?

SALVADOR — Yo aquí. (*Con amarga ironía.*) ¿No han encontrao ustés a la Sole, verdá?

CIRILO — No la hemos encontrao.

SALVADOR — ¡Claro!

PATRO — Y nos extraña.

SALVADOR — Pues no les extrañe.

CIRILO — ¿Tú sabes ande está?

SALVADOR ¡Si lo supiera!... (*Con fiereza.*) ¡Poco iba a durarle; por estas!

PATRO ¿Qué dices?

SALVADOR Que no sé ande está, pero sé con quién está.

LOS DOS ¿Con quién?

SALVADOR Con ese hombre.

PATRO ¡Mentira!

SALVADOR El Evangelio. Sé que se entiende con él otra vez.

CIRILO ¿Quién t'ha dicho esa infamia?

SALVADOR Mis ojos.

PATRO Pues tú estás loco.

SALVADOR De coraje y de rabia; pero seguro de lo que digo.

PATRO Si no pué ser; si tié que ser mentira.

SALVADOR Más mentira que a ustés me parecía a mí... pero yo, una noche, harto de mi encierro de fiera acorralá, con hambre de verla y adorarla, jugándome la vida, que sin ella náa me importa, me vine aquí temblándome el corazón de alegría, con el ansia de un chico, sólo pa verla un momento... ¡Y llegué y vi al señor Paco en esa esquina, dándole una carta a la seña Usebia!

PATRO ¡Mi madre!

SALVADOR Eso es lo que vi. Y lo he visto dos veces más. Se escriben, se entienden, y esa tía bruja lo sabe.

CIRILO ¡Eso no pué ser, Salvador, no pué ser!

PATRO To eso es una figuración tuya.

SALVADOR ¿Lo dudan ustés?... No me choca. Yo lo he visto y me paece una infamia tan grande en una mujer que me ha jurao su cariño, que lo creo y no quisiá creerlo... Pero ya los veré. Aquí me paso horas y horas de la noche, con temblor y con fiebre, espe-

rando a verlos juntos, pa matarlos y matarme.

PATRO ¡Por Dios, Salvador!

CIRILO ¿Pero qué estás diciendo, só loco?

SALVADOR Perseguido como una fiera dañina, sin el querer de nadie, sin un rayo de esperanza a lo lejos... ¿Qué aguardo yo?... Náa; ya lo he dicho, de que los vea juntos, los mato y me mato.

LOS DOS (*Implorando.*) ¡Salvador!

SALVADOR ¡Los mato y me mato!... ¡Por estas!... (*Vase rápido por donde salió.*)

ESCENA V

SEÑA PATRO, SEÑOR CIRI. Luego SOLE por izquierda primer término

PATRO ¿Pero estás oyendo, Ciri?

CIRILO Calla, mujer; que me he quedao lacónico: amos, como el que vé visiones.

PATRO ¡Pero si no pué ser!... ¿No tendrá este hombre como una locura de celos?

CIRILO Ese está cuba perdío.

PATRO Pero lo sorprendente es que ha jurao y perjurao que ha visto aquí a ese golfo mano a mano con la señá Usebia, que por lo visto es cómpliza.

CIRILO ¡Rechufa! ¿Pero será posible?

PATRO Algo tié que ser, porque ya lo ves, a estas horas y la Sole no está en casa.

CIRILO Y cuando no está es que no está.

PATRO ¡Pero clavao! ¡Madre de Dios! ¿Se l'habrá güelto el juicio a esa chica?

CIRILO Calla, que oigo pasos; calle arriba viene una.

PATRO Paecen sus andares.

CIRILO ¡Ella es!

PATRO Silencio. Ahora veremos qué dice. (*Se ocultan y la dejan llegar.*)

SOLE (*Se llega a la casa y llama quedamente.*) Señá Usebia...

PATRO (*Saliendo.*) Sole.

SOLE (*Asombrada.*) ¡Tía Patro!

CIRILO Güenas nos dé Dios.

SOLE ¿Ustés?

CIRILO En dos tomos.

PATRO A traerte la ropa y unas chucherías.

CIRILO ¿Y tú, d'ande vienes a estas horas, si no es mal preguntao?

SOLE (*Titubeando.*) Pues de ahí, de la... de buscar una...

PATRO De buscar una perdición, dilo de una vez.

SOLE ¡Por Dios! ¿Qué se piensan ustés?

CIRILO ¡La verdá!

PATRO Sabemos en los pasos que andas.

SOLE Yo no doy paso que no sea firme.

PATRO Ilusiones que te haces.

CIRILO Tú siempre has tenío una cabeza loca, Sole.

PATRO Dinos la verdá, por lo que más quieras.

CIRILO ¿Quién te va a aconsejar mejor que nosotros?

SOLE ¿Pero qué se piensan ustés?

PATRO Tú vienes de buscar a Paco.

SOLE ¡Que no!

PATRO Tú vienes de buscar a Paco, confiesa.

SOLE ¡Que no, he dicho!

PATRO No te vale negar. Vienes de buscarle.

SOLE (*Cediendo al fin.*) Pues sí señora, vengo de buscarle.

CIRILO ¿Pero qué dices?

SOLE La verdá. ¿No quién ustés la verdá? Pues la verdá. Vengo de buscarle. No estaba.

Le he dejao un recao, dándole un cita aquí mismo, y no tardará.

PATRO ¿Pero tú estás loca?

SOLE Aún no.

CIRILO ¿No comprendes que si te viera Salvador, te juegas la vida?

SOLE Mi vida es una cosa muy triste pa que me importe perderla.

PATRO ¿Y por qué llamas otra vez a ese hombre?

SOLE Porque es preciso pa que tóo se arregle, pa que tóo se acabe. Pa que me muera de una vez u tenga siquiera una hora de alegría, que ya tengo derecho. Pa eso le he llamao.

PATRO ¿Pero no comprendes?...

SOLE No comprendo náa. No quió vivir así más tiempo: sola, escondía, temiendo por mi hijo, sin esperanza de algo mejor y más bueno.

CIRILO ¡Pero, mujer!...

SOLE (*Mirando a lo largo de la calle.*) ¡Chits!... Ya está ahí Paco. Entren ustés.

PATRO ¿Pero vas a hablarle?

SOLE ¡Cómo no!

CIRILO ¿Pero y Salvador, que pué que aceche?

SOLE De toas maneras, en este momento se va a jugar mi suerte. Dios me amparará. Y yo ya sé lo que hago. Adentro.

PATRO Pero...

SOLE Adentro. (*Les empuja, les obliga a entrar y entra ella después y cierra.*)

ESCENA VI

PACO y EL TARIMA por izquierda, primer término. Salen mirando a un lado y otro como con inquietud.

TARIMA (*Con voz queda.*) ¡Ha caído!

PACO Como todas.

TARIMA Eres un remiendo de don Juan Tenorio.

PACO (*Rectificando.*) Re-me-do... no te equivoques, que baja mucho.

TARIMA Güeno, como se diga; pero, amos, que jugueteas con ellas como un gato con un ovillo.

PACO Esazto. Las tomo, las dejo, las manoteo, las enredo, las aprisiono, y por último las doy con la pata...

TARIMA El desdén felino. Esta ha vuelto a sucumbir.

PACO Ya has oído el recadito: que m'aguarda anhelante en la esquina e su casa. Ha capitulao.

TARIMA ¡La tiés p'al horno!

PACO ¡Si tú no sabes cómo m'ha querío esta desgraciá!

TARIMA M'han contao que la rompías un bastón encima y te compraba otro de más perímetro.

PACO Cómo la habré tenío de loca, que una noche que nevaba, si Dios tenía qué, estaba yo con varios en el tupi del Tiritas, y m'aposté a que l'hacía empeñar el mantón y volver a cuerpo a traerme el dinero.

TARIMA ¿Y lo hizo?

PACO ¡Digo!... Me gasté cuatro duros en churros y uno en jarabe de Tolú p'al catarro que cogió la infeliz.

TARIMA ¡Eres un as!

PACO — Eso es poco. ¡Un as... tro! Y en esta faena, ya lo has visto. Si me dejo llevar de mi genio el día que me dieron en la Florida el timo del niño, les doy una de puñalás, que tienen que canalizar la sangre. Pero mediaban cincuenta mil lucanas que m'hacen más falta que el oxígeno carbónico que respiro, y quió disfrutarlas tranquilamente. Por eso, en vez de enfadarme me incliné a tomarlo en romántico, indagué el paradero de la socia, y de lo que supe, solivianté a la señá Usebia, que es una anciana bastante correveidilesca, y le enviao a la Sole cada carta, que se las lees a la estatua de Espartero y se le saltan las lágrimas al caballo.

TARIMA — Es que pa ti el amor es como el tute... Con las cartas en la mano, arrastras.

PACO — Total... Que el capitalito de la Sole, lo derrocha un servidor.

TARIMA — Y yo que t'ayude.

PACO — ¿Y tú, cómo vas con esa guiloy de la señá Rosa?

TARIMA — Hombre, como el que se viste de deshecho. No es pa presumir, pero algo me luce. M'ha jurao que le gusto más que tú.

PACO — (*Con desdén.*) ¿Más qué yo?... ¡El consuelo de los últimos!... ¡Qué tía embustera!... En fin, calla y retírate a las tablas, que vas a presenciar la faena de muleta más ceñida y más clásica que has visto en tu juvenil y vilipendiosa existencia.

TARIMA — Ahí estoy. (*Se va por la izquierda.*)

PACO — Mano izquierda, Paquito. (*Da con los nudillos en la puerta.*) ¡Sole!. . (*Pausa.*) ¡Sole!... (*Con voz que finge emocionada.*) Soy yo... ¡Tu Paco!...

ESCENA VII

PACO y SOLE de la casa

SOLE ¿Tan pronto?

PACO M'han trasmitido tu recao y vengo con una rapidez que si me sigue una centella, me pierde de vista. ¿Qué quieres, nena?

SOLE Pues náa, Paco, que soy una tonta: que he leído tus cartas, y... ¿qué quieres que te diga?... (*Baja la cabeza con sumisión.*)

PACO ¿Pero es que me quieres aún, Sole?

SOLE ¡Charrán! ¡Que no lo sabe el niño!

PACO ¿Lo ves, tonta?... Al cabo e los años mil —vuelven a correr las aguas —por donde solían ir. (*La abraza.*)

SOLE Por mi corazón siempre han corrío pa ti.

PACO ¡No sé qué te merecías, mala sangre!... ¡Creerte que me guiaba una porquería de intereses!... ¡Y esconderte tú!... ¡Y privarme del cariño de mi hijo!... ¡Ese capullito de mi rosal!

SOLE Toas las cosas pasan en la vida como tién que pasar, Paco. Este escondite ha sío mejor; aquí solita he pensao mucho... He recordao toas las cosas de nuestro querer... En este escondite puedo verte a solas, sin que nadie lo sepa y preguntarte si es verdad lo que me dices en esas cartas tan gitanas que me trae la señá Usebia.

PACO Escritas con el corazón, chiquilla. ¡Eres lo único que he medio querío en el mundo!

SOLE ¡Medio querío!... ¡Qué ladrón eres!

PACO Lo poquito de algunos, vale más que lo mucho de otros, Tú misma me lo has dicho sin fin de veces.

SOLE ¡Que sí, Paco! De eso presumes.

PACO ¡Sole de mi vida!... (*Recalcando.*) ¡De mi vida!

SOLE ¿Es de veras eso?

PACO ¡Fetén!

SOLE ¿Te se pué creer?

PACO El Evangelio, pué ser una trola. Mis palabras, el sol.

SOLE ¿Y nos casaremos en seguidita, Paco?

PACO El mes que viene u antes.

SOLE ¿No te queda otra?

PACO Jurao con un Cristo. ¡Tuyo pa se fini!

SOLE ¡Gitano!

PACO Oye, Sole... ¿Y lo de aquel tipo?...

SOLE ¡Ya no sé de él! ¡Fué como una ventolina! (*Salvador aparece en el fondo de la calle y se oculta, escuchando.*) Remolinos que se levantan y ciegan. ¡Me encontraba tan sola!... ¡Abandonada por ti, perseguía por la señá Rosa!... ¡Y tóo por el cochino interés!

PACO No me lo recuerdes. ¡Qué asco! ¡Aquello fué un apuro que!...

SOLE ¡Qué maldición de dinero!

PACO Y ahora, no lo niegues, por eso te has escondío... Te pensabas, olvidando cómo te quise, que yo vine por tus pesetas. (*Con una amenaza cariñosa.*) ¡Pensar eso de mí!

SOLE No te vuelve a mis brazos el interés. ¿Verdá, Paco?

PACO (*Con fingida dignidad.*) ¡No me ofendas, rica!

SOLE ¿Ni vuelves a mí por los diez mil duros de mi padre?

PACO Ni pensar en ello. ¡Te lo firmo con sangre!

SOLE — (*Loca de alegría.*) ¡Ay, gracias, gracias!... ¡Ay, Paco de mi alma, gracias otra vez!... ¡Ay, cuánto m'alegro!... ¡Ay, Paco de mi vida, gracias!... Porque ahora que estoy segura de ti, voy a decirle lo que he hecho.

PACO — (*Con cierta escama.*) ¿Qué has hecho?

SOLE — Pues náa, que como te adoro con esta locura, no me da la gana que el dinero vuelva a ensuciar, ni por lo más remoto, nuestro cariño...

PACO — (*Impaciente.*) Bueno, ¿y qué?... ¡Dilo pronto!

SOLE — Pues náa, que la otra tarde me fuí a la Notaría de don Lorenzo Márquez, Barquillo, 18, triplicao, y hice un escrito renunciando a la herencia de mi padre.

PACO — (*Aterrado, lívido.*) ¡Mi madre!

SOLE — (*Le da un pliego notarial.*) Aquí tiés la copia.

PACO — ¿Pero qué has hecho, so bestia?... ¿Y nuestro hijo?...

SOLE — Aguarda, que no m'has dejao acabar. Pa no privarle a él de lo suyo, que es sagrao, los diez mil duros los he dejao en usufruto al Asilo de Huérfanos, hasta que el chico tenga veinte años. Y entonces que se los entreguen. Entérate.

PACO — ¡Déjame!... (*Aparta el papel.*) ¿Pero mientras, nosotros?...

SOLE — Pero con este amor tan grande, Paco, ¿pa qué queremos más?

PACO — Sí, bueno, claro, pero vamos...

SOLE — ¿No has estao a punto de pegarme porque dudaba de tu desinterés?

PACO — ¡Bueno, pero!... ¡Maldita sea!... ¿Pero esto no se pué deshacer?

SOLE — No, Paco, no... No hay que pensar ya en eso. Y ahora, a casarnos de seguida. (*Cogiéndole muy melosa.*) ¿Quieres?

PACO — (*Apartándola.*) Bueno, aguarda, aguarda... no corras.

SOLE — A ganarlo los dos pa nuestro hijo. ¿Qué mayor alegría?

PACO — Sí, pero vamos...

SOLE — Yo trabajando, tú trabajando...

PACO — (*Ya francamente iracundo y hostil.*) Tú haz lo que quieras. ¡A mí, poquitas bromas, ea!

SOLE — (*Aterrada.*) ¿Qué dices?

PACO — Que a mí no me toma el pelo ninguna golfa. ¡Eso digo!

SOLE — (*Retrocediendo.*) ¡Paco!

PACO — Y como estoy viendo que todo esto ha sido... Ahora mismo te voy a... (*La amenaza furioso.*)

ESCENA VIII

DICHOS, SALVADOR. Luego SEÑOR CIRI, SEÑA PATRO y EUSEBIA

SALVADOR — (*Interponiéndose.*) ¡Quieto!

SOLE — ¡Salvador!

PACO — ¿Usté otra vez?

SALVADOR — ¡Yo siempre!

PACO — (*Con ironía feroz.*) Ahora veo que todo esto...

SALVADOR — Tóo esto le salva a usté la vida, porque yo soy el que ha visto que no vale usté ni los quince céntimos que vale la bala que lo mate.

PACO — (*Frenético, amenazador.*) Eso...

CIRILO — (*Sale de la casa.*) ¡Chits! (*Imponiendo si-

lencio.) Silencio... Y no te doy una patá por no ofender al zapato. ¡Largo de aquí!...

PACO — Y esta guarrá que m'has hecho...

SOLE — Ha sío desnudarte el alma delante de ti mismo, pa que vieras qué sucia y asquerosa es. Y pa decirte que antes de echarme al muladar de tus brazos, prefiero la muerte.

CIRILO — ¡Pa que te lo encuadernes!

SOLE — Y ahora, Salvador, delante de este hombre te lo digo... Condenao, perseguido, como sea... ¡Contigo siempre!

SALVADOR — Ven conmigo, Sole. Tú eres amor, y el amor es redención y libertad.

PATRO — (*Sale de la casa, azorada, muerta.*) ¡Huye, Salvador, huye!... Por la tapia el corralillo ha saltao el chico el Bolas pa decirnos que la Policía viene a buscarte.

EUSEBIA — (*También de la casa. Aterrada.*) ¡La Policía! ¡La Policía!

CIRILO — ¡Huye, sálvate!

SALVADOR — Con ella. (*A Sole.*) ¡Sin ti!...

SOLE — ¡Venga mi hijo!... ¡Vamos!... (*Le da el chico Patro, y huyen con Salvador por el último término izquierda.*)

PATRO — ¡Sálvalos, Virgen de la Paloma!

CIRILO — ¡Por allí van... dos hombres, les siguen!...

PATRO — ¡Sálvalos, Virgen Santa!

(*Suenan dos tiros lejanos.*)

CIRILO, PATRO — (*Aterrados.*) ¡¡Ay!!

PACO — ¡Ojalá los hayan matao!

PATRO — ¡Calla, granuja! ¡Maldita sea tu vida!...

CIRILO — ¡Maldita será! Porque ya ves cómo castiga Dios a los malvaos. ¡Te quedas sin dinero y te se llevan el amor!...

PATRO (*Por el* TARIMA, *que saldrá por primer término izquierda cuando se oyen los tiros.*) Miá lo que te queda... ¡¡La burla de otro canalla!! (*Tarima se sonríe.*)

PACO No te rías, Tarima, porque te...

TARIMA Por algo te llamaba yo, el remiendo de don Juan Tenorio.

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Hacia la izquierda de la escena, la mesa sobre la que escribe la SEÑA PATRO, y al lado, la máquina de coser y un costurero, al lado del cual trabaja el señor CIRI. Es de madrugada. Del techo pende la misma lámpara que en el acto primero, pero encendida, procurando que la luz venga a caer encima de la mesa y la máquina. Para hacer este intermedio, debe tocar el sexteto.

ESCENA UNICA

La PATRO escribe. Tiene la tinta en una jícara rota. Se limpia frecuentemente la pluma en el pelo. El señor CIRI, pega los botones y quita los hilvanes de una levita de mujer, ya concluída

PATRO Amos, Ciri, deja ya el trabajo, que llevas toa la santa noche y está amaneciendo, hijo.

CIRILO Y tú, ¿por qué no te has querío acostar, ¿chacha?

PATRO No me valgo a estar en la cama repantigá, mientras tú te desojas contra una máquina... y les estoy escribiendo a los chicos una carta mu larga. ¡Me está saliendo al pelo! (*Arranca uno de la pluma.*)

CIRILO ¡Lo del pelo, ya lo veo! (*Cose.*)

PATRO (*Escribe, pausa.*) Amos, ¿lo dejas ya, rico?

CIRILO Si sabes que no puedo, Patro, que es que me he comprometío a entregarle la levita a la Inocencia, y si no se la entrego me muero.

PATRO ¡Pero no vas a ser tú un mártir de la Inocencia!

CIRILO Ya sabes que me gusta cumplir, y le dije que se la acabaría pa que la estrene hoy, que es San Isidro y van a la Pradera.

PATRO ¡Que son castizos!

CIRILO Y luego, que creo que coincide el ir al Santo, con que le piden la mano de su hija, de la Encarna.

PATRO ¿Otra vez?... ¡Pero si ya se l'han pedido dos veces en lo que va de año, una p'al Chinas y otra pa Pepe el Mellao!

CIRILO Pues se la vuelven a pedir.

PATRO ¿Y qué mano le van a dar a este tercero?

CIRILO Como no le den la del almirez...

PATRO No la debe quedar otra.

CIRILO ¿Pa qué le pedirán tantas manos?

PATRO ¡Como no sea pa hacerle cosquillas! (*Pausa. Ciri, cose. Patro, escribe.*) Oye, tú, ¿paliza no es con mayúscula, verdá?

CIRILO ¿A qué paliza te refieres?

PATRO A la que le pegó anoche Celedonio a la Manuela.

CIRILO ¡Mayúscula!

PATRO ¡Miá que creo que es minúscula!

CIRILO ¿Cómo minúscula?... Pero si tuvieron que llevarla a la Casa de Socorro, mujer.

PATRO ¡Es verdá! En cuanto ese agarra la estaca, trastorna hasta la ortografía.

CIRILO ¿Y qué les dices a los chicos?

PATRO Les cuento tóo lo que hacemos. (*Nueva pau-*

sa. Cose Ciri. Escribe Patro. Clarea lentamente la luz al exterior. Suena lejana una campanita, el alba.) ¡El alba en San Lorenzo!

CIRILO (*Sacudiendo la levita.*) Ya he acabao. (*La campanita muy lejana toca a misa. Ciri se levanta.*) Bueno, vamos a ver la carta.

PATRO Léela, verás qué bien m'ha salío.

CIRILO (*Cogiendo la carta.*) ¡Mi madre, qué galimatías!... ¡Y menudo borrón!... ¡Esto no es una carta!... ¡Esto es el abecedario jugando al fútbol!... (*Ríe.*)

PATRO Bueno, lee, lee... y no te burles.

CIRILO Sí, lee, lee... ¡Lo menos te crees tú que yo entiendo el chino!... (*Leyendo con gran trabajo.*) "Mis ceridos y inos... vidables, Savador, Sole y chi...

PATRO Y chico..

CIRILO (*Riendo.*) Pues aquí, no has puesto más que medio chico...

PATRO No me cabía todo y puse el resto a la güelta; fíjate... y chi... quillo mío.

CIRILO (*Leyendo.*) ¡Vaya cartita!... "Sabereís que den... de que sus fustes... a la Argentina..." ¿Y qué son estos dos palos tan grandes que has puesto delante de la Argentina?

PATRO Pos una hache.

CIRILO Esto no es una hache, esto son dos estacazos... A la Argentina... que no bebimos", No bebo yo, pero tú... ¡Amos, es una cartita pa darte un banquete!

PATRO Sigue, sigue y no te rías, so guasón.

CIRILO "Si, sus, zas, zis..."

PATRO Quita, hombre, que paece que estás dando con los zorros... (*Lee ella.*) "Si sus hacéis la ilusión de sus recordamos, no es verdá..."

CIRILO — Aquí has puesto "vredá". ¡Vaya una calígrafa! ¡Ja, ja!

PATRO — ¿Y qué más tiene?... La verdá, la pones boca abajo y es verdá. Y vaya, si te ríes, no me da la gana de que la leas.

CIRILO — Mujer, si es que con tus cartas se puén cazar pájaros.

PATRO — Pues trae aquí, que yo te la leeré. Que caa uno entiende sus garabatos. (*Lee.*) "Desde que sus fuisteis a la Argentina, que no hay hora que el agüelo y yo no nos acordemos de vosotros..."

CIRILO — (*Conmovido.*) ¡Cabal!

PATRO — "Unas veces hablando por los codos, de vuestras cosas; otras, callaos, mirándonos en silencio uno a otro con los ojos llenos de lágrimas."

CIRILO — (*Más conmovido.*) ¡Pintiparao!

PATRO — ¿Ves cómo no es pa reirse?

CIRILO — ¡Sigue!... Que me gusta más que el cuento pasional.

PATRO — (*Leyendo.*) "Tenemos mucha alegría de saber que sois felices. Claro; vosotros sus habéis ido a un pueblo joven, sois dos chiquillos, estrenáis un amor nuevo, os empieza la vida... Pero a nosotros, dos pobres carcamales ya, ¿qué nos espera?... ¡Se nos va todo, todo!... ¡Porque con vosotros se nos ha ido hasta la última alegría!"

CIRILO — (*Casi llorando.*) ¡La panocha, que literaria eres!

PATRO — Ríete ahora, anda, ríete ahora, so modrego. (*Lee.*) "Está amaneciendo. Ciri trabaja. Yo os escribo. Oigo la campanita de

San Lorenzo, que toca a misa primera. Es día e San Isidro, y yo no sé por qué, este día tan madrileño y tan castizo, nos acordamos más que nunca de vosotros, con todo el cariño de nuestro corazón. Hijos míos, donde he puesto cariño, apretando mucho la pluma, me han caído dos lágrimas y casi lo han borrado. No hacer caso, que si del papel lo borran, del corazón lo aumentan, que de lágrimas se mantienen los cariños que están ausentes."

CIRILO ¡Ni Unamuno!

PATRO "Sabréis que el granuja de Paco se dió de puñalás con su compinche el Tarima, por de cual de los dos eran unas pesetas que le sacaron a la señá Rosa, que como sabéis ha dejao atrás a las gallinas, en cuestión de coquetería. Uno está en la cárcel, otro en el hospital. La vida manda a caa uno a su sitio. Y náa más hijos míos pasa por este Madrid. Es decir, sí pasa; pasa que empieza el día del Santo, que va a brillar un sol de gloria, que es Mayo y que luego a la tarde, el agüelo y yo nos iremos a la Pradera, con una tortillita y dos naranjas, como tóos los años, a comer una rosquilla y a comprar un pito pa nuestro niño, que se lo mandaremos en el primer vapor. Cuando pueda, que aprenda a tocarlo, y pa el día que lo toque, enseñarle a decir, San Isidro, rosquillas, tía Javiera, alegría, sol, Mayo, que tóo eso, y el amor de estos viejos castizos es un poco de Madrid, de este Madrid que él tiene que querer, porque es la tierra en que ha nacido. Miles de besos y abrazos con toa el alma.

Ciri-Patro. Madrid, 15 de Mayo... (*Los dos viejos se abrazan conmovidos.*)

CIRILO ¡Patro!...

PATRO ¡Ciri!...

VOZ (*Lejana, pregonando.*) ¡Rositas, de olor y qué bonitas... de olor y de cien hojas!...

TELON

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La cansión del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El huron.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.

La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café sólo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trévelez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz.
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de don Juan.
La dichosa honradez.
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
Angela María.
La risa de Juana.
Don Quintín el Amargao, o El que siembra vientos...
Rositas de olor.

PRECIO: 4 PESETAS